AÑO XI.
Nº 499.

EL DIA

MONTEVIDEO,
AGOSTO 9 DE 1942.



EL MINUANO. "Cerro de las cuentas", sobre el valle del Aiguá, en el Departamento de Maldonado.

(FOTOGRAFIA F. MAZZONI)

UNA NUBE SOLITARIA, REEMPLAZANDO A LA NIEVE, AUSENTE DEL MISTI.

La ciudad de piedra blanca:

AREQUIPA

NUNCA lo quise creer, y, sin embargo, era cierto. Me habían dicho que dentro del perímetro de nuestro joven Continente, era dable admirar una ciudad blanca y llena de luz, por el desierto rodeada como si fuera centro poblado del Oriente misterioso. Comprendí la verdad de tal aseveración, cuando visité la bella ciudad de Arequipa, antigua Villa Hermosa a quien dió bautismo Pizarro en agosto de 1540.

Arequipa, vista desde los altos que la rodean, con sus torres blancas y sus blancas azoteas, semeja una villa de Tierra Santa, pero ubicada a más de 2.300 metros sobre el nivel del mar, y envuelta igual que aquellas en un foco de brillante luz solar que completa la ilusión. Se me ha ocurrido pensar, que allí las sombras no existen... tanta es la diafanidad del aire y lo azul del cielo.

Asentada en el fondo de un antiguo lago, resulta oásis con la verde campiña en lo cerca y arena y piedra a lo lejos, en rampa suave y descendente hacia el Pacífico por un lado, y por el otro trepando hacia la meseta que guarda entre gigantes de nieve, el zafiro magnífico del Titicaca grandioso y lleno de leyendas fabulosas.

Otrora fué un simple apeadero, posiblemente un tambo más en la gran red de caminos con servicios de "chasquis" que usaran los incas, habiendo cronistas que sostienen que por allí pasaban llevando pescado fresco desde el Océano de Balboa hasta la mesa de los riquísimos mandones, puesta en la ciudad imperial del Cuzco.

Siguiendo mi costumbre de dar junto con la narración algunos datos geográficos al lector amable, diré que esta ciudad de Arequipa cuenta con más o menos 80.000 habitantes, pero con movimiento comercial intenso, con grandes fábricas de charoles (los mejores del Perú), de chocolate, fideos, curtiembres, talleres mecánicos, inmensos lavaderos de lana y en general todo cuanto puede necesitar una ciudad grande y pujante. Está colocada por su importancia inmediatamente después de Lima, la capital de los virreyes.

El tránsito es voluminoso, circulando por sus lindas calles asfaltadas y espléndidas avenidas, docenas de tranvías eléctricos y veloces automóviles de las mejores marcas y modelos.

La vida de sus habitantes está encuadrada dentro de la cultura moderna, compartida por igual entre hombres y mujeres. Los primeros dicen orgullosamente que pertenecen a la más pura estirpe hispana, estando en ello de acuerdo su proceder caballeresco, sus manos breves y su planta soberbia. Las segundas no tienen ninguna necesidad de manifestarlo; son las mujeres más bellas que haber pudiera, comparables a las de Santa Cruz en Bolivia, con reminiscencias de Andalucía, morenas mate de profundos ojos negros, frágiles como el cristal y gráciles como el junco que ondula al paso de la brisa. De espíritu sutil y exquisitamente mundanas; aún aquellas que confiesan no haber salido nunca del terruño; su dessenvoltura la iguala con la mujer de Lima y tan versada en temas variados, artes, ciencias, política, deportes, etc., como la montevideana más culta.

Una composición muy conocida, "El Ombú", de Domínguez, dice que "Cada comarca en su tierra, tiene un rasgo prominente"... y como tiene el Brasil su bahía hermosa (además del sol ardiente), o Montevideo su Cerro,... Arequipa es guardada por el viejo volcán Misti, que eleva al cielo su cono perfecto de cresta casi siempre nevada, a quien han cantado loas cien poetas; a su hermosura, a su tamaño, a su blancura... y también a sus "nevadas" peligrosas, cargadas de efluvios malsanos y eléctricos, que, según creencias muy combatidas por los arequipeños, malhumoran a sus habitantes como si esa fragua inmensa fuera laboratorio de un nuevo Doctor Ox, que se hubiera hecho materia saltando de las páginas alucinantes de aquel



LA CATEDRAL, ANTES DE 1840, SIN FRONTIS.



LAS ARCADAS QUE RODEAN LA GRAN PLAZA.



EL MISTI, EN TIEMPOS DE NEVADA.

libro que nos deleitaba cuando jóvenes, y creado por la fantástica imaginación de Julio Verne.

Ese y otros volcanes, se hallan hoy apagados o dormidos, y prestan su figura para un fondo maravilloso de aquella ciudad de ensueño, pero tantos sismos se han producido en el pasado, que me cuesta mucho trabajo no mirarlos con cierto temor.

En 1866 uno de esos terremotos asoló la región, haciendo centenares de víctimas y destruyendo muchas propiedades. La Catedral con sus altas torres no escapó a su destino y las dos se derrumbaron con todo el ornamento frontal. Las agujas fueron rehechas en forma realmente armónica, pero el frontis quedó sin terminar hasta hace dos años, que se le agregó en ocasión de su cuarto centenario. Creo que fué un error, pues aquella Catedral con las torres tan distantes entre sí y con carencia absoluta de frontis, era ya bien conocida por el mundo. En aquel entonces la gente argüía de distintas maneras, pero en general pensaban en dejarla como estaba.

Frente a ese templo, tiene Arequipa, como todas las ciudades netamente hispanas en América, su gran Plaza de Armas, sólo que ésta es más encantadora que ninguna, luciendo esbeltas palmeritas, que, junto con las arcadas que circundan su perímetro, completan la ilusión de oriental o muy castiza.

La blanca ciudad de Arequipa, está muy modernizada en la actualidad, y ahora solamente en los barrios de extramuros pueden verse las típicas chicherías, aquello que el indianista Uriel García llamó "Antro y crisol de la nacionalidad". Un banderín, un ramo de flores rojas o una muestra de madera sirven para indicar al transeúnte que allí puede gustarse el frescor delicioso de la chicha crepitante y nutritiva, a veces en un ambiente sórdido o peligroso pero siempre atrayente, siempre interesante, por las pasiones puestas en juego y por la trasmutación que se observa en los bebedores a medida que el brebaje produce su efecto.

*

Iba ya a cerrar este artículo, cometiendo una falta imperdonable con los arequipeños, pues merece párrafo aparte la beatitud de su clima y ambiente tan agradable; la gente amable en demasía y los maceteros floridos ponen su nota de color en la blancura infinita que todo lo rodea. Es la ciudad de la primavera eterna y al viajero que llega le cuesta buen trabajo alejarse de estos lares.

Lo que podría llamarse raro, es que tales gentes, tan gentiles y aparentemente frágiles, sean capaces, cuando llega la ocasión, de alzarse con toda furia, con la soberbia de sus ascendientes castellanos y dar cara a los malos Gobiernos que tuvieron en Lima.

Siempre las rebeliones empezaron en Arequipa, y voy a remitirme al último ejemplo; el de Sanches Cerro del año 1930 que dió en tierra con la dictadura de Leguía.

Bajo su aspecto de villa tranquila y apacible, guarda la "Segunda peruana" una fuerza temible, que a veces rompe los diques y se desborda por la tierra como si le hubiese sido dado el poder de aniquilar a los mandones arbitrarios.

Asimismo, prefiero verla bajo su aspecto tranquilo y riente, sojuzgando al que pasa y viviendo feliz bajo el cielo purísimo y la vigilancia perenne de los viejos volcanes que la rodean.

RODOLFO BELLANI NAZERI



LAS PALMERAS DE LA PLAZA DE ARMAS.

Un gran tenor:

ANTONIO ARAMBURO

—¡QUEDESE en cama como le manda el médico!... Cama es lo que Ud. necesita... ¿Para qué se va a levantar si yo puedo perfectamente bien tomarle las lecciones a esos discípulos que vinieron...

Pero todo lo que pudiera decirle la señorita de Florián, que admirándolo como maestro lo respetaba y lo estimaba como a un padre, era inútil.

Y Aramburo con la terquedad de siempre, pese a que no había salido de la convalecencia de una pneumonia, se levantó dispuesto a reanudar sus interrumpidas clases de canto.

Pero la fuerza de la voluntad y la fuerza del corazón se hallaban lejos de la equivalencia y aunque tan luego como el maestro comenzó a no sentirse bien, fueron corriendo a buscar al doctor Nin y Silva, su médico, que tenía la casa a la vuelta, en la calle Joaquín Requena, frente a donde empieza Palmar y vino en seguida, esa tarde don Antonio Aramburo había vivido.

Hasta ese día — 16 de noviembre de 1912 — el eximio tenor absoluto llevaba setenta y cuatro años en el camino de la existencia desde el de su nacimiento en Erla de Zaragoza. Treinta y cinco contando de su debut en Montevideo y doce a partir de la fecha en que, de improviso y tras larga y un tanto inexplicada ausencia, volvió a nuestra capital a radicarse de nuevo en ella porque, según se lo confesó a un íntimo amigo después del primer abrazo, estaba decidido a morir aquí, visto que no le era posible morir en Aragón.

*

Montevideo oyó cantar a Aramburo recién en su segunda temporada del Río de la Plata.

En 1874 se le había aplaudido y admirado en Buenos Aires. Aquí descontábase escucharlo y aplaudirlo a su turno y el anuncio de que vendría se repitió.

Las voces de que regresaría directamente a Europa defraudando al público capitalino, no eran tomadas en cuenta.

El tenor, por su parte, corroboró las esperanzas al decirle a un corresponsal que lo reporteaba: "no me iré sin conocer al público de Montevideo que tanto desea oírme y que no se ha arrepentir cuando me oiga".

Sin embargo las exigencias del empresario y su contrato fueron más poderosas que la voluntad del cantante y Aramburo marchó para el viejo mundo sin que Montevideo lo conociese.

*

La gran calidad esencial de la voz de Aramburo, había compensado en la carrera teatral lo tardío de sus estudios, principiados en España cuando ya contaba 26 años.

Sus maestros, Hilarión Eslava y Cordero, encauzaron sin dificultad en las reglas de la enseñanza clásica un verdadero talento ingénito.

Concluídos los cursos del conservatorio y realizado el sacramental viaje a Italia, en 1872 debutó en Florencia con "Norma" — preferida de Bellini — y luego cantó "Favorita" en Milán, obteniendo franco éxito en el papel de Fernando, especialmente en la cavatina del 4c acto "Angel tan puro".

Más tarde, en teatros de Europa, alternó con figuras líricas de primera magnitud, con la Patti, con Cristina Nilson y con la Nevada.

En la nueva jira sudamericana de 1877 Montevideo figuraba entre las ciudades a visitar e hizo su estreno en Solís el 19 de mayo de 1877, con el mismo magnífico Fernando de la partitura de Donizetti que todavía se oye con placer después de un siglo.

No pensaría, seguramente, que Montevideo iba a ser, andando el tiempo, la que podría decirse su ciudad.

Pero el destino concluyó atándolo a nuestra capital con lazos de un cariño que, no por impersonal, pues los factores que suelen ser decisivos, pasión o familia, no contaron en el caso suyo, fué menos poderoso y duradero.

Retirado del teatro, daba lecciones de canto en el conservatorio que llevaba su nombre y dirigía la pre-mencionada señorita Florián, una de sus más distinguidas discípulas y la que últimamente lo acompañaba al piano en sus conciertos, como los muy recordados aún del Instituto Verdi.

*

A su sólida fama de tenor absoluto añadió Aramburo la fama de sus caprichos, inseparable de la artística.

Hombre difícil si hubo alguno, rayano en maniático, su carácter antojadizo y sus viarazas repentinas e insólitas constituyeron la preocupación y la desesperación de los empresarios, a la vez que la causa fundamental del fracaso de su vida artística y de la estrechez en que hubo de pasar el último período de su trabajada existencia.

Al fin, nadie quería contratarlo y todavía más, nadie se arriesgaba a anunciar, bajo responsabilidad propia, función o concierto donde figurase Aramburo.

Porque — ampliamente repartidos los carteles y lleno el teatro — hasta el momento en que se presentaba en las tablas, no existía la menor certeza de oírle.

En 1878, en el San Carlos de Nápoles, donde realizó una temporada brillante en todo sentido, no cantó ni la primera ni la segunda noche en que estuvo anunciado. Una vez por indisposición repentina, la otra sin dar causa, recién la tercera fué la vencida.

Díjose, alguna vez, que era dispéptico, atormentado por la forma insidiosa de su dolencia y que si se negaba a cantar no debíase a mero capricho de aragonés, sino a la tiranía del estómago "Padre de la Aflicción" como lo llamó Nietzsche...

Probablemente era una disculpa puesta a circular por sus amigos. No es verosímil ni que los ataques de su mal fuesen tan repentinos ni que se le pasaran tan pronto.

Así un domingo después de una divertidísima tarde en la plaza de toros de la Unión, dejó plantada a la concurrencia que llenaba el teatro; otra vez, antes de concluir la función en que defraudaba el interés del público ansioso de oírlo, cantaba en un café... otra ópera.

Su físico, cuando iba entrando en años, y su gran palidez predisponían, sin embargo, a creerlo en precaria salud.

Era un hombre menudo, con intensa vida en los ojos, que encaneció prontamente.

Encogido y tímido cuando aparecía en escena, recobrábase a los primeros compases y dueño absoluto de su voz excepcional la manejaba a maravilla y sin usura, siendo fácilmente accesible al vis y capaz de añadir una romanza motu propio.

Pudo, así, vivir en la memoria de quienes lo trataron de cerca con la aureola de bondad que lo rodeó en la vida.

—¡La fortuna que podría tener don Antonio!... — le decía en cierta ocasión su último y pacientísimo empresario Berro.

—¿Y para qué quiero yo fortuna?... Ser bueno y que lo quieran a uno sus amigos... ¡Eso basta!

Cierta noche pasando por la esquina de la calle Mercedes y Andes sintió cantar en un almacén y se detuvo al instante.

Después entró al despacho de bebidas, sentándose en una mesa como un cliente cualquiera, y cuando el cantor iba a retirarse — un muchachón rubio y de planta, que poseía hermosa voz — lo llamó para saber de su vida, interesarse por él y concluir tomándolo bajo su dirección, esperanzado en sacar un artista.

Pero el muchacho, con su voz pastosa de bajo profundo, era refractario al estudio y carente de una mediana disciplina de vida, concluyó por enrolarse de marinero en el transporte de guerra "Maldonado", donde los oficiales le pedían que cantase, porque lo cantaba muy bien, "Vecchia zimarra"...

*

Traté y conversé varias veces con Aramburo, anciano ya, en el conservatorio de la calle Brandzen esquina Joaquín Requena, de modo que estoy habilitado para tener impresión propia del egregio cantante.

Conocerlo, lo había visto en el Salto cuando yo era muy joven, una de las veces que cantó en mi ciudad natal.

Sin que apuntase siquiera el aragonés voluntarioso, dió los conciertos de abono en el Teatro Larrañaga (por entonces el más hermoso teatro del litoral uruguayo) en su día, desempeñándose como en sus mejores tiempos, y además una audición extraordinaria, probablemente la de programa suyo y personal, al aire libre.

Tal noche, muy aplaudido, concluída la función y desgranada la concurrencia por las solitarias calles iluminadas todavía con faroles de kerosene, Aramburo marchó con unos amigos a la cervecería de Thoedter, situada a dos cuadras del teatro, rumbo al Cerro, y allí, sobre el puente, después de apurar algunos porrones de cerveza salteña que la había antes, cantó porción de trozos del repertorio favorito, dominando con las notas de su magnífica voz la dormida extensión de los sauces del Sauzal.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



ANTONIO ARAMBURO, CELEBRADO TENOR ESPAÑOL. — LITOGRAFIA DE 1883, DE UN CARTEL ANUNCIADOR DEL TEATRO SOLIS.
(Colección del señor Fernando García).

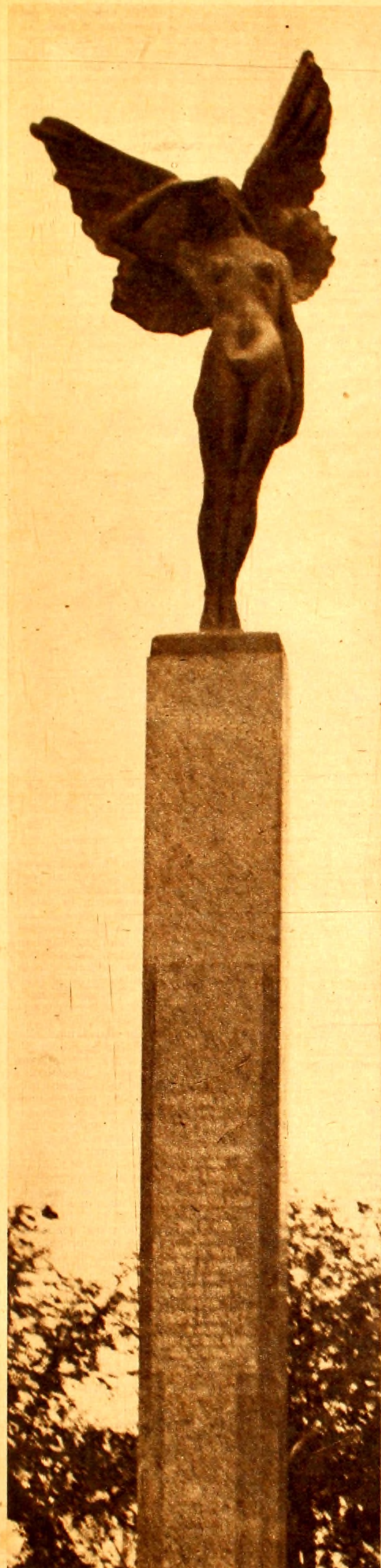


Blanco-Nieve, sin lugar a dudas, ¿verdad? Entonces, sólo tiene que hacer una cosa muy simple: en el agua del último enjuague ponga un poco de Azul de Reckitt y su ropa blanca saldrá de ese baño milagroso con un adorable color blanco, puro, absoluto, sin rastros del amarillento que envejece y desluce. Toallas, sábanas, manteles, todo lo que es blanco necesita azul. Recuérdelo y pida hoy Azul de Reckitt a su proveedor.



AZUL DE RECKITT

Mantiene la ropa BLANCA



MONUMENTO A LOS MARTIRES DE LA AVIACION, ERIGIDO EN EL AERODROMO "BOISO LANZA".



ESCUADRILLA DE AVIONES DE LA AERONAUTICA MILITAR DEL URUGUAY.

"A LA AVIACION, VANGUARDIA DE LA PATRIA"...

...emotiva leyenda, que esculpida en el martirologío de la Aeronáutica Militar, rubrica con su elocuencia la materialización de una ofrenda de preciosas vidas, en holocausto de una causa de héroes..., emotiva leyenda, que luce al pie un monolito grisáceo, que sirve de base a una mujer alada, ansiosa de horizontes: sobrio y hermoso monumento, ennoblecido por los nombres de los mártires del aire, y que, como una saeta dirigida al cielo, se eleva en el Aeródromo, denominado Cap. Boiso Lanza, en homenaje al primero de esa gloriosa lista de hombres que murieron por un ideal.

Mañana, 10 de agosto, aniversario de la muerte del Cap. Boiso Lanza, acaecida en el año 1916, en Pau, Francia, los aviadores militares rendirán homenaje de recordación a los camaradas caídos en la gran batalla por la conquista del cielo, consecuentes a su tradicional romanticismo. Una sencilla y sentida ceremonia se llevará a cabo, en la que los nombres de los 24 mártires, serán traídos del corazón a la memoria, en respetuosa y sentimental recordación... Cap. Boiso Lanza, Tte. Rinaldi, Cap. Tula Dufourt, Cap. Lacosta, Tte. Parallada, Sdo. Plada, Tte. Vega, Tte. A. Gomeza, Cap. R. Gomeza, Cbo. Antúnez, Cbo. San Román, Sdo. Peralta, Cap. Amighetti, Cap. Rivas Gómez, Sgto. Pereira, Sdo. Abascal, Sdo. Paganini, Tte. Carvalho, Alf. Del Río, Alf. Fernández, Alf. Soto, Alf. Altesor, Tte. Nav. Botto Aparicio y Alf. Nav. Pradines Brazil... vuestro sacrificio, no ha sido en vano...

WALTER.



CAPITAN BOISO LANZA, MARTIR DE LA AVIACION.

Un juvenil
CHALECO LIVIANO
fácil de tejer

¡Téjaselo! Pero hágalo con Lanas Ildu si quiere asegurarse un resultado perfecto. Ud. será la primera en asombrarse de su extraordinario rendimiento. Las Lanas Ildu — elaboradas con la mejor lana del Uruguay, son de Triple Suavizado y Retorcido, lo que permite tejer con mayor rapidez y precisión. No encogen ni estiran, no levantan pelusa y vienen en una hermosa variedad de tipos y colores absolutamente firmes.





Para tejer este modelo

Consulte a las "Tejedoras Ildu". Son expertas en tejidos, le darán todas las instrucciones necesarias y le enseñarán los puntos que desee y las últimas novedades en tejidos. La atenderán con gusto en:

MERCERIA ANGENSCHEIDT - Avda. 18 de Julio 985
MERCERIA "LA LIGURIA" - Convención 1424
todos los días — menos sábados — de 15 a 18 horas

LANAS *Ildu*
DE TRIPLE SUAVIZADO Y RETORCIDO
La lana de todas las épocas
Distribuidores: PIZZORNO, CASTRO & Cía.

SUMARIO: Es el juego criollo y varón. No es timba, ni juego de azar, sino de agilidad mental y amor propio. Su desinterés y su altanería. Aspectos poéticos, versos para cantar "flor" para decir "quiero". El truco oriental y el argentino. Sus diferencias notables. El oriental es más rico y movido. Se jugaba en el campo y en la ciudad; en la estancia y en la la pulpería; en la casa patricia y en el almacén de la esquina. Un recuerdo lejano y simbólico El truco, una guitarra y Julio Herrera y Reissig.

Juego nacional:

EL TRUCO

El truco es, sin lugar a dudas, entre los juegos de barajas, el **juego nacional.** Desde antaño lo jugó el pueblo —campo y ciudad, pobres y ricos, gauchos y señores— y lo jugó con pasión, alma, y con el garbo criollo que nos es característico. Diría que lo jugó y lo sigue jugando hasta con esa compadrada que es gracia o sal de nuestro modo de ser de orientales.

El pueblo crea o adapta sus juegos espontáneamente. Sin cálculos ni razones, improvisa, asimila o modifica, siempre a su semejanza, aquello que consuena con su ser colectivo. Siendo los juegos un aspecto de las costumbres del pueblo, sus orígenes habrá que buscarlos en el lugar y la edad en que ha madurado su raza. Pero cuando un pueblo, —apremiado por el ritmo de la vida,— necesita un juego que no existe en el haber de su raza, lo crea; y si no tiene tiempo, —históricamente,— para ello, lo asimila, devolviéndolo modificado, a la medida de su espíritu y de su físico. Tal ha sucedido con el fútbol, el juego "rubio", latinizado por los hispano-americanos, y latinizado, no de modo igual, sino con características propias, ya que los españoles lo volvieron todo empuje y nosotros todo gracia.



FERNANDO SILVA ANTUÑA (MI PADRE) AL CUAL OI POR VEZ PRIMERA "CANTAR FLOR" EN VERSO.

Más no voy a referirme al juego físico de la raza fría, sino a un juego intelectual y representativo de estos pueblos, a nuestro viejo y amojosado juego de naipes denominado "truco".

El "truco" es, entre los juegos de naipes, el más criollo y el que siempre prefirió y sigue prefiriendo el hombre nativo de las tierras del Plata. Digo juego criollo en general, y no gaucho, en particular, porque si bien el hombre del campo y de otrora le imprimió su sello, era jugado indistintamente por éste y por el pueblero. Sus incidencias están pintorescamente salpicadas de refranes y decires criollos, tan de la boca del gaucho y paisano, como del mozo pueblero aquerenciado en la esquina del almacén, o como del señor de las ciudades del Plata de pura cepa criolla, que pitaba tabaco negro con chala y usaba al cuello, en forma de boa, aquel característico poncho de vicuña.

Si es el juego de barajas criollo por excelencia, es también, por sobre todo, el juego **varón.** Otros juegos de naipes son practicados por mujeres, como el "bridge", el "pocker", la "escoba de quince", etc., pero no es común hallar mujeres jugadoras de truco. El se adorna con todas las galas —positivas o negativas— del criollo: es taita, compadrón, decidor, florido... para jugarlo bien hay que poseer mucha vivacidad, concebir las jugadas con rapidez, tener buena memoria para llevar la guía de los naipes que han salido, y también ser engañador y desigual. Es un juego bien latino.

Ignoro como llegó al Río de la Plata. De su origen ibérico no caben dudas. El Diccionario trae la palabra "truco": juego con bolas de marfil. No es **nuestro juego.** Trae también: truque y truquiflor, juegos de envite, y por la descripción que hace se ve que se trata de nuestro truco, y más del "porteño" que del "oriental"; diferencia apreciable e interesante, sobre la cual más adelante trataré.

No he encontrado nunca artículo o estudio sobre el tema, verdad que tampoco lo he buscado mucho, pues la investigación no es actividad de mi resorte. Con todo, creo que el truco no ha sido tema preferido por los escritores criollistas, ni tampoco por los investigadores. Sólo he leído sobre él una descripción en verso de Ascasubi en su "Santos Vega", y unas décimas justas y jugosas del poeta Guillermo Cuadri.

Paso por alto, pues, la investigación histórica de sus orígenes, trabajo que ya tomará a su cargo alguien con más dedicación que yo, y sigo refiriéndome al juego en sí, cristalizado y clásico; como lo jugó el gaucho, como lo jugó el señor criollo de ayer, y como lo seguimos jugando muchos criollos de hoy.

Yo afirmo que entre los juegos de naipes, el "truco hasta el dos" es una obra maestra del género.

Vigoroso en su estructura, con ese vigor característico de lo español; y en ancas, pintoresco y florido en sus puntas, como todo lo platense.

No es juego de azar. Gana el que lo juega mejor. Tampoco es del género que llamaré **timba:** no en el sentido del azar, sino en el sentido correspondiente a la emoción de jugar dinero, como sucede con el **monte,** por ejemplo.

El "truco" es desinteresado. No se le juega por ganar plata, sino por entretenimiento, por descanso, —en el sentido de cambiar de actividad, como todo juego no profesionalizado,— por cultivar la vena gallarda y altanera que tenemos los hombres de vieja cepa; en fin, voy a agregar que se juega por **criollería.**

Se dice: gané tanto o cuánto al **monte.** En primer término está la cantidad ganada. Y se dice: le gané a fulano un partido al "truco". En primer término está el amor propio satisfecho. Una partida de **monte** o de **gofo** sin interés es aburrida; no se concibe. Una de "truco", se concibe por el truco mismo, **por imponer condiciones de jugador hábil. Y cuando por seguir la costumbre de "interesar" el juego, se le asigna algún interés material, éste es de otra índole: un "entero" de lotería, una cajilla de cigarros o un cordero "ensillado". Hombres que al monte "se juegan hasta la camisa", se avienen a jugar al truco por un peso** el partido. Es uno de los juegos en que entra en mayor grado el amor propio. Hacer una chambonada, "cantar errado" es risible. Perder un "vale cuatro" es casi deshonroso, a menos que se pierda "bien perdido"; por ejemplo: con el "cuatro" contra el "dos" o con el "bastillo" contra la "espadilla". Y ganarlo, tiene tal importancia intrínseca, que el afortunado "lo raya" en la pared o en la mesa.

"Aquí esta Jacinto Amores!
Vengo, paisano Simón,
a ganarle un vale cuatro
y al grito rayarseló"

Ascasubi.

El partido se hace de cuatro o de seis jugadores, y por el sistema de compañeros: dos contra dos y tres contra tres. Se juega a un número determinado de tantos, en dos jornadas o "chicos"; a dos "treinta" o dos "veinticuatro". Los puntos para ganar se llaman' "flor", "envido" o "truco"; con sus derivaciones "contra flor el resto", "la falta envido", "retruco" o "vale cuatro", etc.

Pero sería engorroso entrar en esos detalles. Vayamos ahora a puntualizar las diferencias del truco que se juega en la Argentina y el que se juega en el Uruguay.

El argentino es, seguramente, el mencionado en los diccionarios con la palabra "truquiflor", donde la "flor" se forma con el mismo palo en las tres cartas que se reparten a cada jugador en cada **vuelta.** Unica manera de formar "flor". En el modo argentino no hay las cartas llamadas "piezas", ni se pone baraja indicadora del **palo** que es el **triunfo.** De este modo las cartas más altas son "la espadilla", el "bastillo", y los dos "sietes bravos" (espadas y oros) luego los "3" los "dos", "ases", etc; En cambio el modo oriental es más rico, hay **cinco** cartas superiores a la "espadilla", y se forma la "flor", no de una, sino de **cuatro** maneras distintas; utilizando esas cartas llamadas "piezas", que son: el **dos,** el **cuatro,** el **cinco,** el **caballo** (perico) y la **sota** (perica) del triunfo o muestra. La "flor" mayor en el truco porteño es de **treinta y ocho,** y en el oriental, de **cuarenta y siete.** El **envite** mayor en el primero es de **treinta y tres,** y en el segundo, de **treinta y siete.**

Bien. Más rico o ampliado uno que otro, ambos tienen la virtud de interesar y apasionar a sus cultores, y ambos poseen el aspecto florido y pintoresco que le da la costumbre de jugarse entre versos y dicharachos.

La primera vez que presencié, siendo niño, una partida, fué en mi casa paterna. Jugaban mi padre y varios amigos.

Mi padre cantó "su flor" con estos versos:

"A visitarlo he venido
amigo don Salvador,
con una noche, fieraza,
y una helada: "de mi flor"

Al poco rato otro de los jugadores, **cantó** así:

"Por el Río Paraná
a favor de la corriente
navegaba un yacaré
con una "flor" en un diente"

Otra vez, años más tarde, en una estancia a orillas del arroyo Casupá, escuché esto: el jugador que tenía "flor" la cantó o declaró así: "Floreció mi esperanza", y un contrario, que también tenía, y flor grande, seguramente, lo barajó en el aire replicando: "y la secó un yelo..." Agregando luego: "contra flor el resto", que es la frase equivalente a decir: a la mejor le juego el resto de los tantos, o lo que es igual: el partido.

Muy conocidos son los siguientes versos, siempre para cantar flor, que es el punto más preciado:

"Una flor en una tina,
¿será "flor", o Florentina?

¿No es verdad que es bello y fino y gracioso? Menos conocidos, pero igualmente ingeniosos, son estos:

"Flor y floracha:
le juego el "cabo"
y me guardo el hacha"

Una vez jugué una partida en el departamento del Salto, en la estancia "Bayucuá", de Don Pedro Díaz. Como yo empezaba a ser tenido por poeta, y entre los jugadores había un **payador,** nos impusieron la obligación de jugar inventando versos, de los cuales conservo una décima, que alguien de los mirones anotó en un papel, y que decía así:

Oregié y con tanto afán,
parece que al darlo vuelta
este gajito me suelta
cierto perfume a arrayán.
Yo me llamo Don Fernán
y a mi "ni negra me juegue"
con el "cuatro", veintinueve;
treinta y seis con la "perica".
y aunque la "liga" es muy chica
con mi "flor" nadie se atreve.

Naturalmente que —siendo el "truco" juego tan de mentir— no tenía ni el "cuatro", ni la "perica" sino una flor buena si, pero con otras cartas, que no iba a ser tan inocente en mentar.

La mayoría de los versos que se usan en el juego son para cantar flor; pero también los he oído para envidar:

"Aquí está un mozo oriental,
paisano muy albertido;
viene a pasar un buen rato,
diciéndoles: "real envido".

Puede suceder que si algún contrario tiene "flor", como ésta excluye al "envido", le conteste de esta manera:

"¿Y esta "flor", dónde la tiro?"

Pero sólo una vez oí "querer" en verso. Habían trucado, y uno de los jugadores, en lugar de decir "quiero" a secas, como se estila comunmente, replicó así:

Dicen que el ñandú es ligero,
y que se hace el muerto el zorro
y las chinas dicen "quiero",
cuando uno les truca al oído.

Palabra que se profiera durante el juego y estando a la vista la carta del triunfo, así sea en conversación con los mirones de afuera, es palabra válida. Por eso es que los términos referentes al juego se insertan en versos, o decires, y al pronunciar éstos, queda ya planteada seriamente la jugada y, dicho sea de paso, de una manera pintoresca o socarrona, bien a propósito para torear al contrincante.

Salvo las excepciones de toda regla, cada partida de seis o cuatro jugadores, cuando son criollos de ley, es un torneo poético picaresco; una batalla, no sólo de naipes, sino de choques espirituales, donde rivalizan la flor episódica del juego, con el episodio florido de las palabras saladas de intención y campanudas de taitería.

Yo he visto a gentes que viven el día cotidiano en una corrida actitud de seriedad vulgar hasta el aburrimiento, transformarse y hasta ser brillantes y acaparadoras de la atención de la "barra", —como ahora se dice—, durante un partido de truco.

Y antes de concluir, voy a relatar un caso, un recuerdo delicioso que para mi tiene una importancia enorme. Siendo niño, por la época del Montevideo del novecientos, que asistía a la gestación del tango



ENRIQUE MACIEL, DESCENDIENTE DEL "PADRE DE LOS POBRES" EN CUYA QUINTA DE LA CALLE URUGUAYANA TENIAN LUGAR LAS PARTIDAS DE TRUCO.

bienvenido de la milonga, de un Montevideo lánguido y aburrido, con pocos espectáculos públicos y menos paseos, el juego de naipes en los hombres y la lotería en las mujeres, durante las noches de invierno y las tardes del domingo, era espectáculo frecuente. Los hombres jugaban al "truco" en las pulperías de campaña y en los almacenes de la ciudad; en los clubes sociales, y en las casas de familia. Allá por mis pagos del "Paso del Molino", mi padre se reunía con sus amigos y jugaban al truco en tres casas. En la de Don Enrique Maciel, en la de don Carlos Herrera y Reissig y a veces en la propia. Si en mi casa paterna le oí por vez primera pronunciar la cuarteta que ya he anotado de memoria, en casa del señor Carlos Herrera y Reissig —hermano del poeta—, tuve el encuentro original que voy a rememorar. Mi padre estaba algo enfermo, con "trancazo", como se le decía a la gripe, y ese domingo no pensaba concurrir a la partida de truco que se realizaba en lo de Herrera, allá en una quinta vieja del Camino Suárez. Entonces vino un "propio" a buscarlo, diciendo que tenía que concurrir porque "faltaba una pierna" (asombro de mi parte). Mi padre no precisó más: se puso un saco grueso y motudo, caló el chapeo, se envolvió el cuello en un ponchito de vicuña, y tomándome de la mano me llevó consigo. Bien: mientras jugaban cuatro señores, y yo me aburría sin saber qué hacer, apareció un joven pálido, bonito, algo rubio, con una barbita de quince días, bastante mal vestido y mal calzado. Ese joven me condujo a una habitación cercana, con muebles señoriales aunque muy desarreglada, naturalmente, y tomando una guitarra, empezó a tocar para entretenerme. Fué esa la primera vez **que una guitarra me impresionó esteticamente.** ¡Qué escena más **simbólica** aquella, y como me convida a meditarla! Tan inverosímil parece que nunca me había dispuesto a narrarla públicamente: pues, ¿saben quién era **el guitarrero?:** ¡Julio Herrera y Reissig!

Fernán SILVA VALDES.

Montevideo, julio 1942.

PARA CONSEGUIR

UN CUTIS PERFECTO

Un cutis delicado y terso, se obtiene hoy de un modo sencillo y cómodo. Bastará aplicarse en la cara, manos y escote un poco de glicerina de almendro pura, haciéndola absorber con la yema de los dedos. La glicerina de almendro da nueva vida a la célula epidérmica e impide el crecimiento del vello. Se consigue en cualquier farmacia, pues es de fama mundial.

Arsenal de Marina:

RECONSTRUCCION DEL "PUNTA DEL ESTE"

EN el dique del Arsenal de Marina se está dando término a una obra que hace honor al país y digna, por sus proyecciones, de atención detenida, especialmente por parte de quienes anhelan una acción de gobierno progresista capaz de llevar al Uruguay a posiciones en consonancia con sus posibilidades. El ex "Vredemburg", que encalló en la Isla de Lobos en noviembre de 1939 y fué reflotado en notable faena por personal de la Administración Nacional de Puertos, es ahora el "Punta del Este" y dentro de poco, con sus siete bodegas de capacidad aproximada de 80.000 pies cúbicos que desplazan



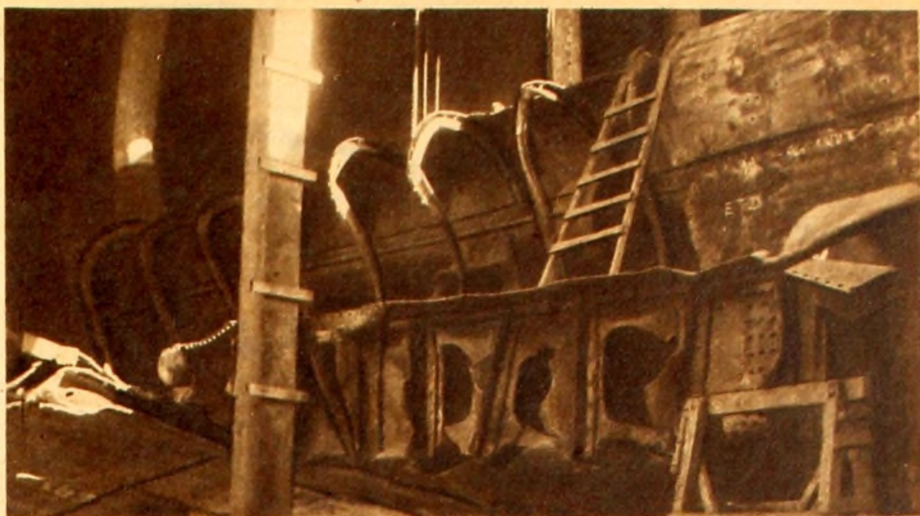
LA LINEA AIROSA DEL "PUNTA DEL ESTE" RECONSTRUIDO SE DESTACA EN EL PANORAMA DEL DIQUE.

16.000 toneladas, será uno de los puntales de las marina mercante nacional uruguaya, merced al muy meritorio esfuerzo cumplido por hombres de trabajo que honran al país y, hay que decirlo, han ofrecido el testimonio de una realidad auspiciosa que abre nuevos cauces al engrandecimiento de la Nación o, cuando menos, muestra la real conveniencia de volver a ellos. Y esto solo, ya es mucho.

Para hacer posible esta obra, de magnitud e importancia singulares, fué menester que las autoridades de nuestra Marina de Guerra, colaborando con la Administración N. de Puertos, es decir, con los intereses del Estado, afrontaran la responsabilidad de acceder al ensanche en un metro de la compuerta del dique, trabajo dirigido por los Ings. Carlos E. Berta y Alejandro C. Crocco, pues el "Punta del Este" escapa a los coeficientes normales en los buques de de carga y los diques, como los barcos, se construyen obedeciendo las mismas reglas de construcciones navales; la Inspección General de Marina, en el afán de salvar dificultades que no tenían solución ni en los países vecinos, tomó pues, esa responsabilidad, en beneficio de los trabajos de recuperación del "Punta del Este", cuyas características son: eslora 138 mts. 65; manga 18 mts. 63; puntal 8 mts. 46; calado 6 mts. 10. Al entrar a dique, las principales averías eran en el primer tercio de su longitud, a proa, y último tercio a popa. En la proa tenía rota la roda, en la parte inferior y en el fondo, de banda a banda, en una extensión de 20 mts., completamente destrozado el forro exterior y estructuras bajas, con grandes piedras incrustadas en sus costillas. En popa había un boquete de 70 a 80 mts. cuadrados; en ese tercio faltaba, por la banda de estribor y desde encima de la flotación hasta los ejes motores, todo el forro externo con sus estructuras y en la banda de babor, tenía casi todo el forro exterior estropeado conjuntamente con el envarengado. El eje, de 45 metros de longitud y compuesto por trozos de 7 mts. de largo por 36 centímetros de diámetro, con un peso de 7 toneladas cada uno, estaba fuera de línea, con uno de los trozos torcidos por los golpes, cuando la encalladura, y mostraba una flecha de 12 milímetros casi en el centro. Esos trozos fueron enderezados y torneados de nuevo. En la parte central del casco, abolladuras de proporciones afectaban el forro exterior y sus doble fondos, así como se veía averiada y torcida la compartimentación de bodegas altas y bajas. Y ahí uno de los problemas presentados a los Jefes de Maniobra del dique e Ing. Supervisor de las obras: con sus fondos destrozados, el buque no apoyaba normalmente sobre las tacadas, sino que se recargaban, incidiendo peligrosamente aquellas en que iba tocando e iba deformándose por falta de ligazón entre sus estructuras. Fué menester recurrir a un apuntalamiento que lo mantuviera prácticamente suspendido de sus partes superiores. En efecto, ha sido colgado sobre 208 puntales de 30 p. 30, en su mayoría, apoyados en piezas de hierro ángulo, aseguradas al forro exterior del casco, y dispuestos en tres hileras, formando los puntales un ángulo de 15 grados con el plano vertical del buque. Y para que los puntales no cerraran el casco o causaran deformación alguna, se colocaron vigas horizontales de hierro, de banda a banda un metro arriba del doble fondo; y para que no cedieran las cubiertas, se pusieron puntales verticales debajo de ellas, apoyados en la platea del dique. Cumplida esta operación, se fué al retiro de los picaderos o tacadas, al desguace del casco y doble fondos con sus escantillones, como ser varengas, sobre-quillas, intercostales, mamparos, cuadernas, etc. manteniéndose picaderos solamente debajo de las máquinas y calderas. De las 190 varengas que componen el total, fueron retiradas 130, con todo el escantillón correspondiente. Quedaron, pues, 5.000 toneladas cargadas sobre los puntales. Inspeccionada la alineación del eje cigüeñal con la bocina del eje porta-hélice, se comprobó que esta estaba 10 ctms. baja. Se procedió a levantar el casco desde la máquina hasta la bocina de menor a mayor, operación delicada por cuanto hubo que hacerla con esa parte del casco suspendida de los puntales y sin fondo. Destacan quienes nos informan, la cooperación prestada a la dirección técnica de estos trabajos, por el Sr. Morás, de los talleres de la Administración Nal. de Puertos.

Entre las dificultades de los trabajos preliminares para encarar la reparación, demandó grandes esfuerzos la eliminación de alrededor de mil toneladas de fango y cereales en descomposición, de las bodegas y doble fondos. Todo esto sucedía en diciembre de 1940. Los trabajos de reparación definitivos fueron encargadas a la Administración de Puertos y Arsenal de Marina, que empezaron en la fecha indicada y abril de 1941, respectivamente. La primera empezó la parte de proa y el Arsenal, la de popa. En la actualidad, estas reparticiones están terminando conjuntamente la proa. El personal manual empleado en esta obra millonaria, es nacional y ha dado altos rendimientos, demostración acabada de lo que se puede hacer en el país en esta rama de la actividad industrial, que requiere estímulos y franquicias del Estado, como que ella puede ser fuente generosa de progreso material y de bienestar social. Más de 600 operarios han tenido ocupación en esta obra, en tareas bien remuneradas y que amplían sus conocimientos y su capacidad de trabajadores, como que han tenido oportunidad de intervenir en tareas de índole difícil y muy especial, recogiendo una experiencia que será valiosa. Una vez terminada la obra, la cantidad de hierro trabajada ascenderá a unas mil toneladas, de las cuales han sido recuperadas en sitio y provenientes del desguace, alrededor de 359. En remaches, solamente, que los hay desde 15,5 m|m. hasta 32 m|m., se han empleado 53 toneladas.

Plana mayor del Arsenal de Marina. — Desde el 16 de abril de 1941, está formada por los siguientes jefes y oficiales:



ELOCUENTE TESTIMONIO DE LA OBRA DESTRUCTORA DE LOS ELEMENTOS EN EL CASCO Y DOBLES FONDOS DEL BUQUE; Y UN INDICE DE LA MAGNITUD DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL ARSENAL DE MARINA.

Comandante, Capitán de Navío Juan M. Canosa; Sdo. Comandante, Cap. de Corbeta Adolfo Parietti; desde el 23 de abril de 1942, este puesto se halla a cargo del Cap. de Corbeta Sergio Estevez; Jefe de Oficina Técnica, Cap. de Corbeta Ing. de Máquinas y Electricidad, Francisco A. Risso; Jefe de Talleres, Cap. de Corbeta Ing. de Máquinas y Electricidad, Juan J. Willat; Oficiales: Tte. de Navío José Miguel Alvarez; Tte. de Navío Everildo Viera; Tte. de Navío Enrique S. Viñas; Tte. de Navío del Cuerpo de Administración, Luis Edo. Arroyo; Tte. de Navío del Cuerpo de Máquinas Enrique Melchó; Alférez de Navío Ing. de Máquinas y Electricidad, Italo Pastore, encargado de las obras del casco.

Dejamos expuestos, para conocimiento del pueblo, los detalles generales de esta gran obra, que bien merece los honores de la divulgación, facilitada por la gentileza de sus gestores.

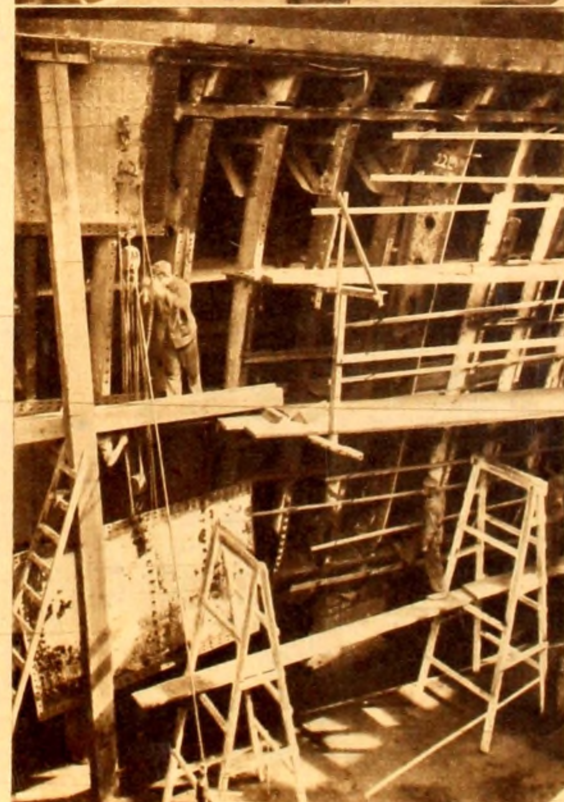
Ella y el proyecto recientemente aprobado por el Consejo de Estado para la ampliación del dique, constituyen etapas renovadoras, anticipo de futuras realizaciones que, también es necesario puntualizarlo, demandarán una legislación a tono con la necesidad de impulsar el desarrollo de nuestra marina. En el país hay vocación, temple y posibilidades naturales que nunca debieron descuidarse. La realidad del mundo nos muestra el camino. La capacidad técnica de nuestros marinos, está acreditada, si no lo hubiera estado ya por otros hechos, por esta meritísima empresa llevada a cabo por la Administración Nal. de Puertos y el Arsenal de Marina, en la que actuó como Ingeniero Supervisor, el Sr. José Ryan.

Esperemos que en un futuro próximo, el país pueda confirmar nuestro aserto, celebrando la prosperidad nacional a impulsos del afianzamiento y desarrollo de la marina. Es una esperanza y una reclamación del sentimiento patriótico, orientado hacia mejores y más altos destinos.

VIGIA X. —



RECIEN ENTRADO AL DIQUE EL EX "VIEDEMBURG" MUESTRA EN ESTA FOTO PARTE DE LOS GRANDES DESTROZOS SUFRIDOS.



AVANZADOS YA LOS TRABAJOS DE RECUPERACION, FUE OBTENIDA ESTA FOTO EN INSTANTES DE SER ELEVADA UNA DE LAS CHAPAS DEL CASCO.

CANAS..



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TEÑIR LAS CANAS EN POCOS MINUTOS en los siguientes tonos

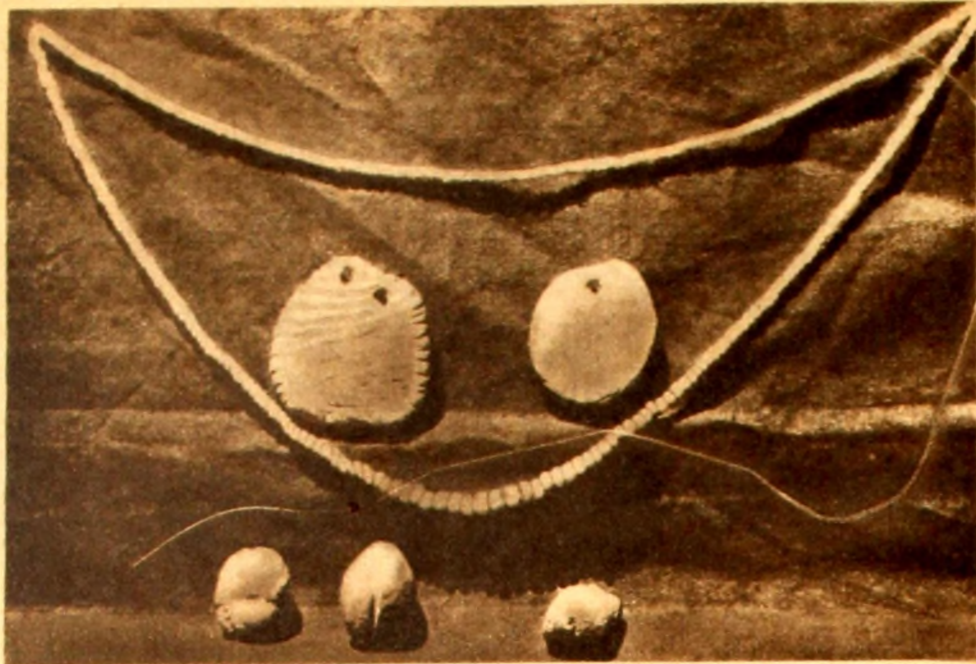
CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA
Suficiente para teñir una abundante cabellera.
En venta en todas las farmacias y droguerías

0.70

DISTRIBUIDOR
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 TELF. 84884
INTERIOR: AGREGAR 0.07 PARA FRANQUEO
INDICAR COLOR.



LAS CUENTAS DE PORCELANA Y LAS PIEDRAS LABRADAS QUE SERVIAN DE ADORNO A LOS INDIGENAS.

EL CERRO DE LAS CUENTAS DE MALDONADO

HAY un lugar del Aiguá que puede darnos, por un detalle, la presencia de la época del descubrimiento y conquista españolas: es el Cerro de las Cuentas. Más de una vez, los estudiosos que se divierten estudiando, y muchos turistas que estudian divirtiéndose, han planteado en nuestro ambiente la misma pregunta: "¿Qué es ese Cerro tan nombrado y qué son esas cuentas tan afamadas?" Las preguntas y nuestro propio interés nos llevaron hasta ese poco conocido y delicioso paisaje. Situado a pocos kilómetros al norte del Aiguá su estructura ha sido clasificada detenidamente por el doctor C. Walther y difundida en estas mismas páginas por la pluma del geólogo Chebataroff. Es un rincón que conserva la frescura del paisaje primitivo y obliga, por poca imaginación que se tenga, a vivir unos instantes en plena evocación de las razas autóctonas. Y este poder evocador es tan evidente que no he visto un paisano que no tuviera su teoría al respecto, ni dejara de mostrar su deseo de penetrar en ese misterio sin misterio, como es el Cerro de las Cuentas, cuya explicación sólo requiere un desarrollo lógico de los conocimientos.

Los que se han connaturalizado con estos parajes y sus accidentes geográficos no hallan, en sus aspectos generales, mayor diferencia con los que son comunes en todo el departamento; salvo el carácter decorativo que presentan en algunas épocas: los altos paredones de cien metros, verticales, se cubren hasta el pie de claveles del aire, blancos. Sin embargo, el Cerro del Minuano —que es donde se halla el lugar denominado de las Cuentas— y su prolongación que lo constituye el macizo llamado del Aguila, poseen una diferencia topográfica que, por su importancia, autoriza la presente nota.

Con un grupo de amigos realizamos, ya hace de esto unos años, una excursión para llegar hasta ese lugar. La amenidad del viaje, desde Maldonado la llenaba el cautivante panorama del trayecto. En poco más de una hora de camino ya se alcanzan las elevaciones de Las Cañas y el auto empieza a marchar sobre crestas de una sierra que muestra a sus costados estrechos vallecitos o hendiduras en donde corren encajonados los arroyos. Sus flancos se elevan en seguida con empinadas laderas que parecen, desde la distancia, llenos de botones verdes: son las copas de talas, espinillos y canelones que se abrochan a los grandes peñascos patinados por el gris plateado de los hongos y la yerba de la piedra. (Este "moteado" parece dibujado y puesto en perspectiva para los pintores impresionistas: se apoya el pincel y queda la mancha circular que brilla en el tapiz de la sierra). Unos kilómetros más, aproximándose a la Coronilla, se alcanzan a divisar las múltiples ramificaciones de la sierra de Carapé. Un mar de cumbres redondeadas, puebla el horizonte. Se alejan sin que sea posible distinguir cuál será la última cumbre que debe caer en la región de los "valles torrenciales" tan claros en el partido Norte de San Carlos. Por muchas leguas se va ascendiendo, de cerro en cerro, a mayor altura. Es en este lugar que se verifica el "divertium acquarum" de la región del Este. Parten las cascadas que ven al norte, por el Alférez hasta el Aiguá, Cebollatí y Laguna Merín; hacia el sur, las del Garzón al océano; y un poco más al norte, hacia el oeste, las cañadas buscan las vertientes del Santa Lucía. El camino natural hecho en una arenisca que se erosiona fácilmente hace soñar con una intendencia ideal y providencial. Se corre entonces; se corre por un momento hasta que una piedra desesperante e imprevista, obliga a volver a la tranquilidad paisana de la carreta prudente. Vemos aún algunas palmeras perdidas que nos acompañan desde la Zanja Honda, y dejamos esas alturas en la proximidad del paso de la Llana. Desde allí se va abriendo la perspectiva del fértil valle del Aiguá.



UNA CASCADA EN LAS CAÑAS, ESTANCIA DEL SEÑ

El Minuano es la continuación de este paisaje, pero con una particularidad: mientras que ninguno de los cerros puede ser individualizado, éste aparece casi solitario con su característica mesetiforme. No es posible confundirlo. Además diríase, una vez visto de cerca, que está colocado allí, como una meta de los viejos cuentos, para premiar al primer audaz que llegó hasta él adivinando su belleza: se viste de blanco como una novia, se abre en caverna abovedada como un palacio y desciende hasta el viajero describiendo arcos, llenos de majestad para goce de la vista.

Es en esta región que el historiador don Pablo Blanco Acevedo dá como gineceo de nuestros gauchos crudos; de aquellos expulsados peligrosos del Brasil; de los cuatreros y repudiados por la ley, huídos del servicio militar y de la injusticia; inadaptados a la sociedad de la Colonia que buscaban, perseguidos, salvar la vida. De aquí partieron, después que la vida libre los depuró de sus males y los reconquistó para la sociedad, aquellas huestes de indomables patriotas que dieron por esa misma libertad que tan bien comprendían, toda su sangre. Y fué un artista como Juan Manuel Blanes, que los adivinaba en todo su valer, quien clamaba desde Europa por modelos puros, auténticos, de nuestra gesta nacional: "—Gauchos del Aiguá" pedía según sus propias palabras referidas por el maestro de nuestras tradiciones, el doctor Fernández Saldaña.

Este lugar tiene así, históricamente, su destino escrito. Fué la región que sirvió de defensa, lugar inaccesible —aparentemente hoy abierto— para indios malevos y paisanos. Es tan fácil llegar hoy al Aiguá con sus paradores elegantes en las cumbres y las carreteras de acceso, que es preciso hacer un esfuerzo para llegar a comprender las dificultades que lo aislaban primitivamente. Sin embargo, a caravana que constituíamos tuvo la comprobación de los errores que se pueden cometer para encontrar el camino una vez internados en la sierra. A uno de los turistas ocurriósele cambiar de calzado a mitad de la ladera del Minuano, y nos invitó a seguir ascendiendo pues él creía poder alcanzarnos sabiendo que íbamos hasta la gruta que se abre al pie del paredón principal. Transcurrieron horas y había pasado la del almuerzo y el compañero no aparecía. Alarmados nos lanzamos en su busca y después de larga investigación a nuestras altas voces respondió desde la cumbre de la sierra el viajero perdido:

—"No sé cómo llegué ni sé cómo bajar", fué su aclaración.

Se le dieron las indicaciones que se juzgaron suficientes. Había una senda pa-



LA ZANJA HONDA, MITAD DEL CAMINO MALDONADO-AIGUA. SE PUEDE OBSERVAR EL LIMITE DE PALMERAS QUE YA NO AVANZA HACIA EL SUR.



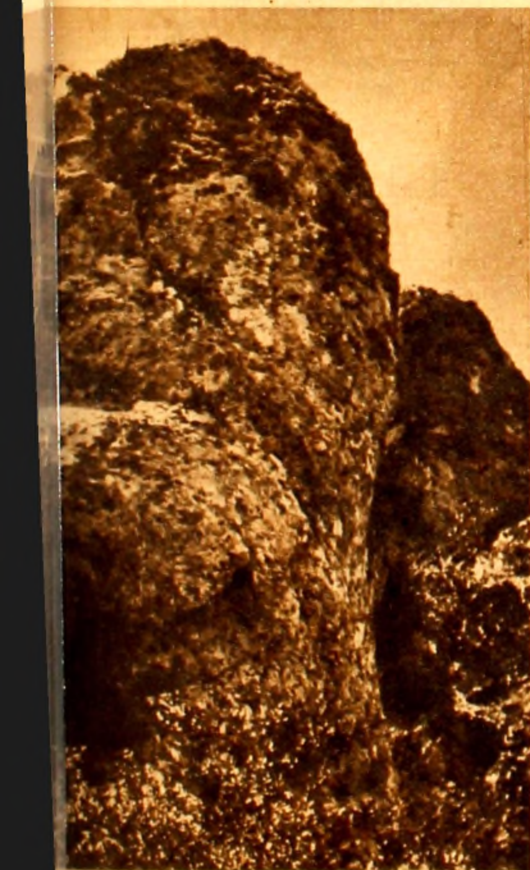
UN DETALLE DE LAS LADERAS DEL CERRO
DO



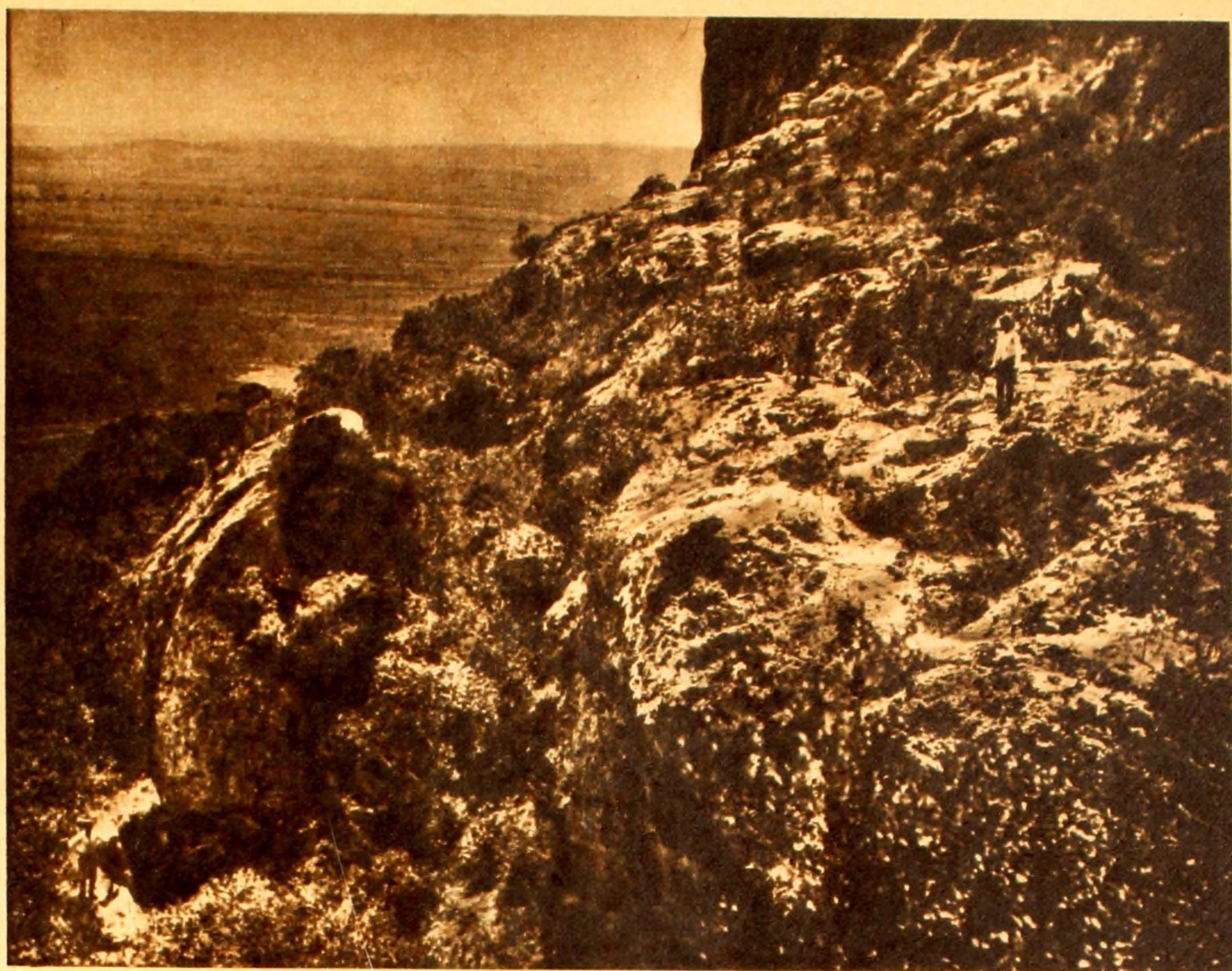
IGGIO.

ra ovejas en la cercanía del lugar en que se hallaba y que traía desde la meseta hasta la caverna Llegó la hora 15 y sólo entonces vimos ascender por el mismo pie del cerro al extraviado. ¡Había descendido en sentido opuesto al indicado, girado alrededor del macizo hasta reconocer el punto de partida! No es fácil, pues, para el que no conoce las particularidades de la región llegar a destino.

Cuando decidimos ir a recorrer la meseta y recoger las cuentas lo hicimos guiados por personas del lugar. Fuímos, a pesar de ello, dejando a cada paso alguna prenda en los arbustos, quebrando



AGENTES ATMOSFERICOS VAN ABRIEN.



UN ASPECTO EXTERNO DE LA SALAMANCA, AFAMADA GRUTA QUE SIRVIO DE GUARIDA A MUCHOS MATREROS. AL FONDO EL DEPARTAMENTO DE ROCHA.

ramas, disponiendo piedras en formas determinadas para que nos sirvieran de guía a nuestro regreso. Los que así no hicieron debieron sufrir extravíos. Es evidente, pues, que el lugar está bien individualizado y es difícil sorprender a los que lo habiten.

Los aborígenes cambiaban sus alimentos por abalorios. Constituían sus más preciadas prendas. Sensibles al adorno personal, sacrificaban lo que era de más precio — los alimentos, — para obtener esas prendas que agregaban según su sentir una mayor fuerza y prestigio. Valor de belleza insustituíble, constituía un tesoro que deberían cuidar sobre todas las cosas.

Para un indígena cualquiera las demás exigencias industriales quedaban satisfechas por sus propias manos y los productos del ambiente. Poseían las piedras más variadas para sus armas y sus vestidos —y los cueros curtidos en forma delicada— los producían con facilidad. Sólo les faltaba el adorno, el detalle que culmina en la indumentaria en el actual elegante — hombre o mujer — igual que en los indígenas) con un signo de superioridad, de distinción original. Pocas son, hoy, las que escapan al prestigio de su encanto y cuanto más adelante se va en la cultura más se comprende y se estima este ascendiente que emana de la persona de "buen gusto". El indígena luchó por mantenerlo y si bien nuestros charrúas no se caracterizaron por un desarrollo sistemático en la construcción de objetos artísticos, ha sido posible hallar algunas muestras — como las hojas trabajadas en piedra que usaron como colgantes — y comprobar su afán por exhibir las cuentas y otros estéticos adornos. Es posible así demostrar que toda aquella riqueza que acumularon no la quisieran perder en las vicisitudes de la guerra sin cuartel que se les hizo. Eligieron el lugar mejor para esconderla y posiblemente depositaron en común la mayoría de sus joyas. Hicieron durante varios siglos lo mismo, en los momentos de peligro, los habitantes del Uruguay con el oro: un entierro, fácil, para ellos, descubrirlo. Ninguno para ese fin como el cerro del Minuano. Las características anotadas explicarán ahora al lector lo que era una garantía de inviolabilidad del lugar: un mar de cumbres, una meseta semi disimulada en medio del mar de piedra, y un círculo de peñascos en medio de la meseta.

En el círculo de la referencia, como podía verse entonces — y posiblemente aún ahora — crecen diversos pastos. Sus raíces, al penetrar en la tierra enhebran las cuentas dispersas — pues el tiempo concluyó con su sostén primitivo — y, al arrancar las plantas, las raíces traen consigo variedad de avalorios. Se ahonda la excavación y, a una profundidad de cincuenta o sesenta centímetros, se encuentran nuevas cantidades. Para poderlas distinguir de la tierra, que las hace homogéneas en el color, se deben lavar a medida que se extrae el húmus. Aparecen entonces, cuentas de vidrio venecianas de colores diversos: azules, verdes, transparentes, y las de porcelana opaca. Estas últimas son las más voluminosas y tienen toda una gradación de tamaños. No así las de vidrio que constituyen un tipo poco variable.

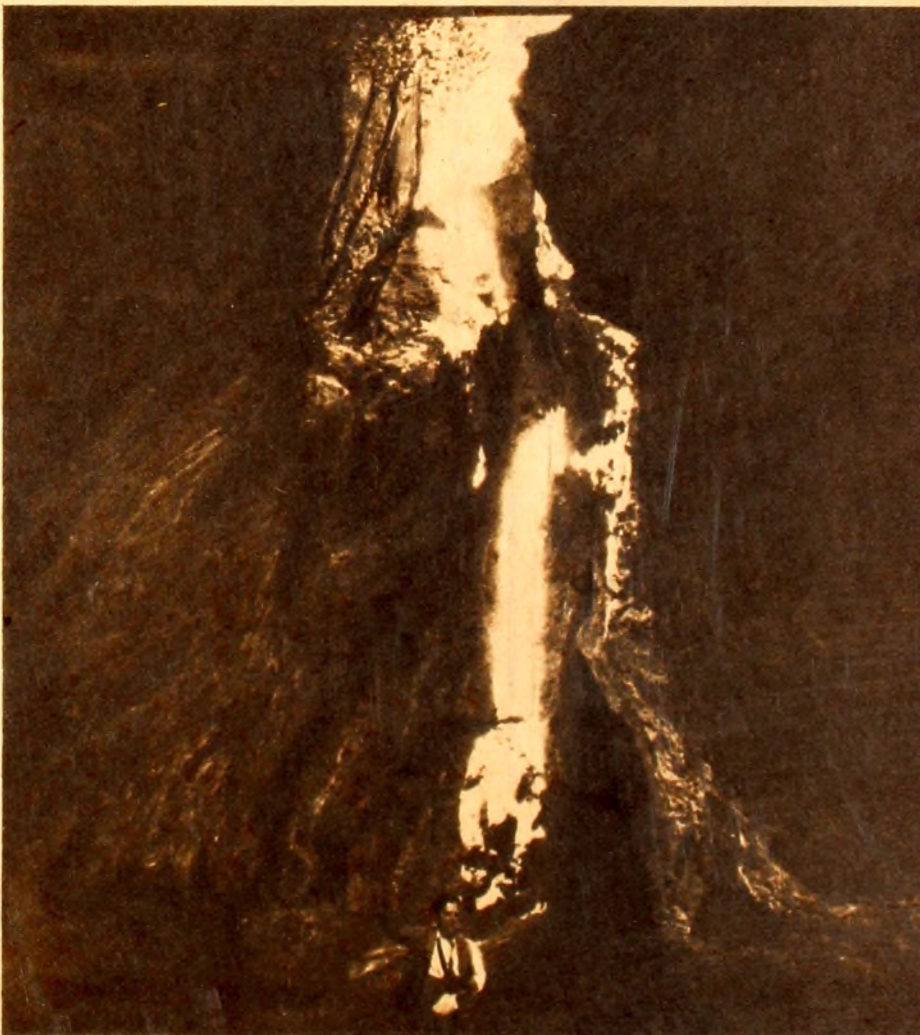
No puede afirmarse, como se ha pretendido, que estas cuentas fueran de fabricación indígena. Este aserto es tan aventurado como falto de información. Si los indios hubieran conocido la industria del vidrio y la porcelana habrían poseído una civilización elevadísima y quizás por encima de la incaica. Desgraciadamente no ha ocurrido así.

En el departamento de Cerro Largo se presenta otra elevación que guarda, lo mismo que el Minuano, cuentas que pertenecieron a los indígenas. Sin conocer el lugar de la referencia es de suponerse que si las deducciones expuestas son ciertas para Maldonado deben ser suficientes para explicar el mismo hecho de Cerro Largo.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, julio de 1942.

(Fotografías del autor).



INTERIOR DE LA GRUTA DE LA SALAMANCA, CERRO DEL AGUILA.

Los que pasaron:

FRANCISCO SIMON

CONOCI al doctor Francisco Simón allá por el 1900, cuando yo cursaba el primer año en la Escuela Normal: llegó a ese instituto de enseñanza en calidad de director. No contaba aún treinta años de edad, y era de elevada estatura, delgado, con grandes bigotes rubios, de mirada profunda y serena.

Caminaba a grandes pasos, siempre al mismo compás y ligeramente encorvado.

Cuando hablaba, ya fuera dictando una de sus magistrales lecciones o conversando, simplemente, lo hacía con voz suave y cadenciosa.

A veces, sin embargo, cuando la exaltación hacía presa de su ánimo, subía el tono y aceleraba el ritmo, marcando con energía los pasajes destinados a expresar claramente la naturaleza, el origen y la finalidad de sus convicciones.

El poderoso dominio de sí mismo que regía su conducta lo calmaba prontamente, y entonces, con sedante suavidad, exteriorizaba sus repulsas a lo que consideraba inferior o indigno, abatiendo ídolos de barro, elevando a sitial de honor valores escondidos en crucificadora timidez, fulminando falsos principios que el sofisma elevara a la categoría de hermoso ideal o defendiendo postulados de auténtico humanismo.

Su consecuencia y su honda ternura a la pobreza que soportara en la niñez y en la adolescencia, lo impulsaban a veces a contar los esfuerzos heroicos que desplegara para conseguir su formación intelectual.

Antes de ser abogado, conquistó los títulos de maestro de enseñanza primaria de primer, segundo y tercer grados, estudiando de noche: durante el día trabajaba. Desempeñó uno de los primeros cargos de educador en la escuela para varones ubicada en el Paso del Molino, a la que se trasladaba y de la que volvía a pie: ¡vivía en Peñarol!

A ese sacrificio lo impulsaba la necesidad de no gastar dinero en locomoción, para emplear lo ahorrado en la compra de libros de segunda mano.

La carrera universitaria la inició con toda clase de dificultades y fatigas: además de tener que hacer frente al mantenimiento de su hogar, debía vencer los obstáculos que en aquella época se oponían a la popularización de la cultura, que era un notorio privilegio de las clases acomodadas.

Cuentan sus familiares que cuando tuvo que rendir exámenes de geometría y de álgebra, pasó horas enteras, durante varios días, encerrado en un altillo, cuyo piso de baldosas utilizaba —por falta de útiles ade-



cuados— para plantear y resolver teoremas y ecuaciones.

Su voluntad poderosa, puesta al servicio de un excepcional talento y de un propósito tan claro como noble, todo lo allanaba: hijo de obreros, en ocasiones obrero él mismo, amaba al proletariado, sufría ante la realidad de sus milenarios infortunios. Comprendía las derivaciones trágicas de la injusticia social, y por ello se rebeló contra la tradicional costumbre —tan en boga entonces— de que quien nacía obrero, así habría de vivir hasta la muerte.

Ni los halagos del poder, ni las perspectivas de conquistar posiciones gratas al sensualismo, quebraron nunca el idealismo que nutría y apuntalaba su carácter.

Por lealtad a los principios que orientaban su vida no fué ministro de instrucción pública.

Ello ocurrió así: desempeñando el cargo de senador, fué llamado por un elevado miembro del gobierno para tratar determinado asunto político.

En el curso de la entrevista, su interlocutor hizo apreciaciones rotundas sobre personas e ideas, tan categóricas, que determinaban, al parecer, una convicción definida y definitiva.

Ocho días después fué nuevamente llamado por el encumbrado personaje, versando lo tratado sobre el mismo asunto político de la anterior conferencia.

Ante la sorpresa del doctor Simón, la persona con quien hablaba relató los hechos y emitió juicios en abierta oposición a lo que esos mismos labios habían dicho hacía apenas una semana.

El discurso terminó con un:

—¿Qué opina usted sobre lo que acabo de decirle?

El doctor Simón guardó silencio por unos instantes, y luego contestó:

—Hace ocho días tratamos este asunto y usted me refirió las cosas y opinó en forma opuesta a la de hoy. Por eso, antes de responderle, necesito saber cuando dijo usted la verdad.

La crudeza de la contestación dejó paralizado y mudo al personaje y determinó la interrupción de la entrevista, que —a no haber mediado tan fulminante respuesta debió haber concluído— según lo sabía con absoluta certeza el doctor Simón— con el ofrecimiento de la cartera de instrucción pública.

El eminente maestro dictaba en la Escuela Normal clases de pedagogía, derecho constitucional, psicología y moral.

Nadie que haya tenido la suerte de haber sido su discípulo, olvidará jamás sus magistrales lecciones.

Hombre de vastísima cultura y de abierto y fino espíritu, libertado —por ello— de las limitaciones que el dogmatismo de los textos impone y crea a los mediocres —superiorizaba los temas impuestos por el formalismo de los programas para remontarse — en vuelo firme y sereno — a alturas que daban a sus disertaciones los múltiples valores de caudal riquísimo de conocimientos, de regalo para el alma, de orientaciones para la conducta y de fuente de inquietud fecunda por los problemas de la vida.

Salíamos de cada una de sus clases fortalecidos en nuestro entusiasmo por la profesión elegida, acrecentados en nuestra fe por los valores eternos de la cultura, aumentada la firmeza de nuestros propósitos de consagrar la existencia a la educación popular, base inconmovible sobre la que se alzará algún día, inevitablemente, un ordenamiento social que vea en el hombre la razón de ser primera de la convivencia colectiva.

Su incuestionable capacidad para exponer teorías y doctrinas, unida a sus dotes de pensador y a una expresión sencilla y elegante, lo impulsaban a menudo a interesantes digresiones, y entonces, sin violentar la conciencia de sus alumnos con finalidades proselitistas, planteaba graves y apasionantes problemas de índole sociológica, moral, económica, etc., dejando en plena libertad a cada uno de sus oyentes para tomar militancia por la solución que su criterio aceptara como la verdadera y justa.

Por ello sus clases perdían el clásico carácter de acumulación de datos e informes — conformadoras de parásitos intelectuales, incapaces para concebir jamás ni la sombra de un pensamiento propio — para convertirse en maravillosa siembra de gérmenes forjadores de espíritus aptos para pensar, sentir y querer con independencia.

Como hombre que era en el más cabal y profundo sentido del vocablo, comprendió que el primer deber de la persona es ser eso, precisamente, hombre, y en consecuencia, ningún problema relativo al origen, a la existencia y al porvenir del ser humano le era indiferente.

Sentía el drama de la vida a través de todas las civilizaciones, la inconmovible oposición de las clases sociales, la terrible inversión de valores morales y materiales que durante siglos y siglos mantiene sin solución problemas fundamentales para establecer en el mundo el reino de la justicia, y por derivación lógica de tales sentimientos, sus lucubraciones todas — aún aquellas aparentemente impregnadas de romanticismo puro — eran en realidad puntos de vista henchidos de un profundo humanismo.

De ahí que sus lecciones estuvieran — como lo están las dictadas por los maestros auténticos — destinadas fatalmente a perdurar en la mente y en el corazón de sus discípulos: algo así como un soplo inmanente las mantiene adheridas a la conciencia, consubstanciadas para siempre con la vida espiritual.

Esta labor educativa fué complementada — simultáneamente — por su acción de publicista y de militante en las filas de las agrupaciones magisteriales.

En el primer sentido corresponde mencionar dos sobresalientes trabajos.

Es uno el titulado "La enseñanza dada por el Estado ¿es un fin deseable?", presentado al Congreso Científico Latino-Americano reunido en Montevideo en 1901, y otro el que rotuló "Cómo debe enseñarse la moral", notable informe que produjo en el Congreso de Inspectores de Enseñanza Primaria realizado en la Capital en 1907.

En ambos casos dejó la huella de su vigorosa inteligencia, de la vastedad de sus conocimientos y de su espíritu investigador.

En el segundo aspecto publicó en 1911 "Los sueldos de los maestros frente a la vida y al progreso", brillante alegato en defensa del aumento de sueldo al personal enseñante de las escuelas públicas.

Fué, sin duda, esa su interpretación profundamente humana de los hechos, de los hombres y de las cosas, la que lo impulsó — cuando resolvió intervenir en la política activa nacional — a ingresar en las filas del Batllismo.

No pudo escapar a su notable intuición la seguridad de que en la personalidad ciclópea de Batlle estaban encarnados, por una parte los anhelos, las esperanzas y las reclamaciones del pueblo, y por otra, la voluntad férrea, el corazón desbordante de ternura y la inteligencia lúcida capaces de llevar al terreno de las realizaciones innumerables reformas, supresiones y agregados constitucionales necesarios para que la nación comenzara la obra constructiva y reparadora exigida por la libertad y la justicia.

Los hechos revelaron con elocuencia irrebatible que no se había equivocado en su elección.

Pese a cuanta dialéctica pretenda oscurecer o negar la obra de Batlle y de su doctrina, el hecho real, palpable, objetivamente palpitante y luminoso, es que en los treinta años corridos desde marzo de 1903 hasta el mismo mes de 1933 — se concretaron las más grandes conquistas que la República — para su bien en todos los órdenes — conociera desde su nacimiento a la vida independiente.

Más aún: la estructuración del Partido Batllista, que es fundamentalmente principista, con una clara y concreta doctrina política y social, — permite y obliga la afirmación de que su espíritu está presente — y lo estará en lo futuro — como una poderosa fuerza relevante y bienhechora en el desarrollo del proceso histórico de la nación.

Como hombre que venía de la masa popular, que había conocido los grandes dolores y las pequeñas alegrías de los que son ante todo y sobre todo hijos del pueblo — el doctor Simón — consagrado ya como uno de los más activos militantes batllistas — dedicó sus últimos años a propagar en conferencias y en la prensa las reformas que en su entender eran más profundas desde el punto de vista del bienestar social.

Ahí están como fruto de su propaganda, ardiente cuando su anhelo de convencer al pueblo caldeaba su estilo, serena en la exposición de teorías jurídicas y morales, "El Ejecutivo Colegiado", "Batlle y el Plebiscito", "El ABC del Colegialismo" y una notable carta dirigida a los campesinos explicando las conveniencias del Poder Ejecutivo Colegiado.

Las columnas de EL DIA de Montevideo publicaron muchos de esos escritos, en los que alentaban — como fuerzas propulsoras y conservadoras del ideal — la admiración a la genialidad intuitiva y profética de Batlle, el fervor por servir los intereses populares y la encendida esperanza en el triunfo.

Como legislador presentó al Senado su "Proyecto de Código Escolar", cuya "Exposición de motivos" configura un verdadero tratado de legislación escolar comparada. Proyectó asimismo la ley que organiza la actual constitución de las autoridades escolares, e intervino con sus luces y experiencia en la discusión de leyes relativas al divorcio unilateral, educación de anormales, trabajo de los niños y las mujeres, enseñanza privada, organización de la Aduana, salarios, renta, problemas universitarios y reforma constitucional.

Cuando lo sorprendió la muerte preparaba — como fundamento a futuros proyectos — una serie de conferencias sobre Derecho al trabajo, Derecho al uso de la tierra, Herencia de bienes, La propiedad, El libre cambio, Capital y salarios, El derecho a la huelga, Derechos de la mujer, y La unión libre.

A pesar del largo tiempo transcurrido desde su temprana desaparición — no tenía cincuenta años al morir — el recuerdo de su luminosa vida perdura en la mente y en el corazón de los que fueron sus discípulos, correligionarios o amigos: es que perteneció a la estirpe de los predestinados a sobrevivir en sus obras, enderezadas en sostenida ascensión, a sembrar cultura, defender la justicia y propagar el culto de la libertad.

Hora es ya — para ejemplo de las generaciones nuevas — de perpetuar su nombre en una escuela, en una calle o en una plaza: la nación cumplirá así, además, con un irrenunciable deber de gratitud hacia quien tanto hizo por su engrandecimiento.

Hipólito COIROLO.



Fulgores de joya lucirán sus cabellos

Peinándolos con FULGURAL

FULGURAL es un fijador liquido que domina el cabello y lo matiza con reflejos de oro o de azabache, según sea su color.

Fulgural ORO
Para cabellos rubios o dorados

Fulgural AZUL
Para cabellos negros blancos o grises

Frasco $ 1.15
en Farmacias y Perfumerias

FULGURAL

Deposito URUGUAY 842 · Telef 84431 - 32

SOCIALES



Srta. MARTHA ETCHEBARNE LARREA METHOL, QUE HA CUMPLIDO 15 AÑOS.



"OTRA VEZ MIO"

GRETA GARBO Y MELVYN DOUGLAS LA BRILLANTE PAREJA DE "NINOSKA", REAPARECE EN OTRA COMEDIA QUE EXHIBE CON EXITO CINE METRO.

CINE



"LA NIÑA OLVIDADA"

ES EL TITULO DE LA NUEVA PRODUCCION EN LA QUE LA JU. VENIL Y FAMOSA ESTRELLA DE LA PANTALLA AMERICANA SHIRLEY TEMPLE REAPARECE EL VIERNES EN "METRO", ACOMPAÑADA DE HERBERT MARSHALL, LARAINE DAY Y GAIL PATRIK.

SOCIALES



SEÑORA JULIA FAGUNDEZ DE CORREA, SUAVIDAD, ELEGANCIA, TALENTO. EL BATLLISMO DE RIVERA AL CONTARLA ENTRE SUS INTEGRANTES, PO. SEE UNO DE LOS VALORES FEMENINOS MAS DESTACADOS DEL PARTIDO. TAL LA NOBLE FIGURA DE MUJER QUE NOS ACABA DE VISITAR.



NIÑOS DE LA ESCUELA Nº 86 RODEADOS POR ESCOLARES ARGENTINOS, A SU LLEGADA A LA ESCUELA "GENERAL JOSE DE SAN MARTIN".

LA Escuela número 86, de Montevideo, que dirige la señorita Elvira Nardecchic, por intermedio de una delegación formada con maestras, escolares y miembros de la Comisión de Fomento, ha realizado un acto de confraternidad escolar al visitar la escuela argentina "General José de San Martín", en Buenos Aires, dirigida por la señora Rosa Cruz Arenas de Bodo.

Las notas de esta página recogen algunos de los actos realizados en esa visita de escolares, haciendo más estrechos los vínculos que unen a los pueblos del Plata.



LA DELEGACION URUGUAYA EN SU VISITA A LA EDITORIAL "ATLANTIDA".

"LIBROS URUGUAYOS"



"EL LOCO QUE YO MATÉ". NOVELA POR ISIDRO MAS DE AYALA

REYNALDO de Montalván, escritor célebre, cree haber muerto a un loco, pero esto no es más que una ficción, por no decir una locura. En realidad, él se ha salvado de que el loco lo matara. No se trata aquí, de locos estrafalarios o desorbitados, locos literarios como los que aparecen en las páginas de Hoffmann, Poe, Kafka, o de Horacio Quiroga, sino de locos correctos, normales, científicos casi, cuyo proceso demencial puede seguirse paso a paso. Mas de Ayala es médico psiquiatra y su profundo conocimiento de las aberraciones mentales no le hubiera permitido ninguna desviación en el asunto. El orgulloso Montalván, tan pagado de sus éxitos, es el cuerdo que estuvo por volverse loco cuando viviendo entre locos pudo observar cuán insignificante es la distancia que hay entre ellos y los que llamamos cuerdos. Pero, — y como es lógico, — sólo llegó hasta cierto punto, casi hasta la misma boca del abismo, abierta ante sus pies como las fauces hambrientas de un monstruo antidiluviano. Y de allí tuvo que retroceder como el creyente ante el silencio obstinado del oráculo mudo, pero no por miedo, sino por imposibilidad de ir más allá. El novelista Montalván ingresó en el manicomio en busca de tipos excepcionales, cargados de una humanidad concentrada y explosiva para animar con ellos las páginas de sus nuevos libros. Y el resultado inesperado, es que se convierte, sin sospecharlo siquiera, en el tipo máximo en redor del cual gira todo aquel mundo confuso y desorbitado en el que no actúan leyes, por lo menos las que los cuerdos conocemos y acatamos.

"Es difícil que nosotros los médicos lleguemos a sorprender la riqueza escondida de nuestros enfermos. Sólo estaría en condición de observarlos con exactitud quien vistiendo traje de alienado pasara el día entero entre ellos. Usted, artista de talento, sutil observador, ¡qué campo extraordinario hallará así en nuestro hospital de alienados!" Este imprudente consejo que le dá su amigo el médico decide a Montalván a ponerse el traje de alienado y a vivir entre los locos. ¿Resultado?: que casi se vuelve loco él también. Todo el libro está compuesto por descripciones, por observaciones, pero mucho más por análisis internos, íntimos, por dolorosos hurgamientos de sus cambiantes estados de espíritu. El que fué en busca de personajes encuentra que el personaje más interesante lo tiene dentro de sí mismo. Los locos van y vienen, comen, duermen, pasean, gritan, deliran, hacen locuras, y hasta mueren como todos los demás. Pero eso es lo secundario, lo accesorio, algo así como el coro en las tragedias antiguas. La acción se canaliza en la vida del cuerdo, en sus curiosidades, en sus descubrimientos, en sus desconfianzas, en sus pesadillas, en sus alucinaciones. De tanto andar entre anormales llega a sentirse uno de ellos, como los que de tanto frecuentar los poetas salen un día haciendo versos de los que más tarde se reirán o avergonzarán. Naturalmente que, desde el principio al fin se vé bien claro que Montalván goza de su pleno juicio, inalterablemente. De no ser así no se abandonaría a atormentadas introspecciones, no se escrutaría psicológicamente con tanta agudeza, detenimiento y lucidez. No buscaría en su rostro, reflejado en la luna burlona del espejo, los síntomas del mal, reproducidos con tanta fidelidad en las telas de Gericault y Emilio Mas. El loco no tiene conciencia de su locura pues de ser así... no estaría loco. Montalván sufre en sus días atormentados y en sus noches de desvelo al creer que resbala inexorablemente por el plano inclinado de la demencia. Pero eso no es, sino, imaginación exacerbada por los espectáculos que lo rodean. No basta ponerse el traje de loco, como el hábito no hace al monje. Al final, después de una noche de tormenta, envuelto en relámpagos y truenos, excitado hasta su máxima tensión, casi hasta el paroxismo su sistema nervioso, cree, espantado, haber llegado definitivamente al país de lo anormal. Pero pocos días después abandona contento y tranquilizado el hospital, seguro de que está completamente curado y se reincorpora al mundo de los normales, en donde reanudará su vida de escritor. ¿No será en ese momento, — que clausura el libro, — que Montalván entra en la verdadera locura?

Esta, la fábula apasionante del libro de Mas de Ayala, conducida por una mano experta que no deja en ningún momento amortiguarse el interés; encuadrada en un marco pintoresco e interesantísimo de locos reales, entre los cuales se destaca la figura personalísima de Emilio Mas, el gran pintor catalán malogrado por el delirio de las persecuciones; y vertida en un estilo fácil y depurado, que no decae en ninguna página y al que esmaltan aquí y allá oportunas metáforas de auténtico oriente.

"JUAN MARIA", NOVELA POR JOSE MARIA DELGADO

OTRA novela de médico, auténticamente, aunque con un fondo y de un carácter completamente distinto a los de la anterior. He aquí los campos rudos y vírgenes de nuestro norte-occidental, cercanos a la frontera con el Brasil y hace medio siglo, en donde los paisajes y los hombres son casi idénticos a los descriptos otros cincuenta años antes por la pluma fuerte y romántica de Acevedo Díaz. Son los pagos de Tipitanga y la estancia cimarrona de "El Pedernal", cuna y residencia de los Mancebo, cuyos pobladores "nunca salían de ella sino para contrabandear ganados o alistarse en las patriadas. Fuera de las faenas ganaderas realizadas dentro del primitivismo gaucho no conocían nada, ni siquiera el abecedario"...

El nacimiento de Juan María, inocente victimario, cuesta la vida a su madre. Esto hace que desde su padre, — que no quiso ni hacerlo bautizar, — hasta sus hermanos, llevados por un irresistible impulso que no razonan, lo odien hasta el punto de querer su muerte, como a un maldito. Salvado por un negro, y recogido por la peona Indalecia, que encauza en el pequeño abandonado el instinto indeciso de la maternidad fracasada, su infancia triste y sobresaltada se desarrolla como la de un paria en aquel ambiente agrio y bárbaro. Lo viene a salvar, providencialmente, a los siete años, un alzamiento revolucionario de los blancos, — el de 1897, — en el que, como en todos los anteriores, se alistan inmediatamente, llenos de júbilo, Don Timoteo, jefe de la familia y caudillo del pago, y todos los demás hijos en edad de empuñar una lanza. Queda solo en la estancia Juan María, "con el viejo Anacleto, las mujeres, los gurises, los perros, los gatos, y tres matungos sotretas". Pasado un tiempo, muerto don Timoteo y todos sus hijos en el entrevero épico de Arbolito incendiada la estancia por los "colorados", y refugiado Juan María con Indalecia en Caraguay, un sucio pueblucho cercano, allí lo viene a buscar desde Montevideo, como heredero único de la fortuna de los Mancebo, un tío suyo, don Aurelio, que vive en Montevideo, el que sabedor de sus desgracias y deseando darle cultura y administrar sus bienes, se lo lleva, todavía en plena revolución, a la capital.

Así llega aquel producto cerril de nuestro campo fronterizo, que nunca había visto anteriormente, — ni tenía ni siquiera noción de lo que fuera, — el ferrocarril, a Montevideo, a un ambiente refinado e incomprensible para él. Pueden imaginarse las incidencias de los primeros choques, el proceso de su adaptación, relativamente fácil, sobre todo en la superficie, porque se trata de un niño. Dotado de una inteligencia viva y despierta, pronto se acomoda a la nueva situación, aunque sin perder las características profundas de su personalidad, las virtudes y defectos heredados de varias generaciones de paisanos. El contacto con los demás hombres de la ciudad y los estudios y la cultura van poco a poco modelando aquella alma rebelde y desconfiada, llena de recobecos



y de impaciencias. Acogido por la tía Gertrudis, — una solterona que también pone en aquel muchacho sano y fuerte sus instintos maternales, — vive la vida intensa y pintoresca del estudiante rico venido de la campiña, sin mayores lazos que lo contengan, dueño enteramente de su voluntad, estudioso y farrista al mismo tiempo, destacándose tanto en las clases como en los cafés que rodean los establecimientos de enseñanza; leal con los amigos, respetuoso con los profesores que valen, pero agresivo con los mistificadores; caudillo estudiantil e, invariablemente, el primero en los exámenes. Sus aventuras en aquel viejo y ruinoso edificio de la Facultad de Medicina y en los hospitales en donde hace su práctica están contadas con detenimiento y cariño, como que en muchos de esos episodios el autor fué protagonista o testigo, y son, por lo tanto, pedazos de su misma vida.

El estallido de una epidemia de viruela venida desde el Brasil, en el norte de la República, y que infecta el pueblo de Caraguay, decide a Juan María a formar parte de una expedición sanitaria allí enviada por las autoridades médicas. La vuelta al pago, ya en condiciones completamente distintas al niño que lo había conocido; la comprobación de la pobreza, la ignorancia, la suciedad, la pereza allí reinantes, impresionan profundamente a Juan María, y despiertan en el joven practicante su verdadera vocación al duro choque con la realidad. Y poco después, cuando con el beneplácito general se recibe de médico, él, el primero en todas las clases, admirado por sus condiscípulos y apreciado por sus profesores, "Medalla de oro" de la Facultad, con un porvenir brillante y seguro, en vez de quedarse en Montevideo, como lo hacen casi todos sus compañeros a juntar prestigio y dinero, se casa con María Antonia, su novia, enferma de un mal horrible que sabe incurable, y vuelve a enterrarse en su viejo pago abandonado por la civilización. "Percibía, primordialmente, la misión apostólica y guerrera del médico. Hay el que hace la ciencia y hay el que la impone, y hay el que la explota como si su bagaje fuera artículo de mercado. Era de los segundos, es decir: un soldado. Y si la campiña lo atraía era porque allí estaba lo más rudo de la disputa. —Saldré, decía a su amigo Roca que lo acusaba de romántico, de Quijote, de malogrador de su destino:

—"No: esto equivale a una patriada. Saldré para allá como si hubiera recibido un mensaje del general, como buen vástago de caudillo que soy. Con los tiempos cambian los heroísmos, las armas y los campos de batalla, pero el espíritu de la patriada siempre sobrevivirá y empujará".

Y a paso de carga, como su padre y sus hermanos en Arbolito, marcha Juan María a la conquista de sus pagos para el progreso, la higiene, la instrucción, el bienestar. Y lucha unos años, con éxito, modificando poco a poco el espíritu de sus paisanos, que recién a su contacto llegan a conocer tales beneficios; combatiendo heroicamente sin desmayar, sin acobardarse, un poco a lo dictador, hasta su muerte inesperada y brutal, sacrificado en plena juventud, en pleno trabajo y en pleno triunfo, por las fuerzas instintivas que ha venido a dominar y que concluyen por derribarlo para siempre en medio de la impasibilidad de la naturaleza, bajo la comba de un cielo frío en el que resbalan inexorablemente los días, y que nada saben de esos problemas tremendos que agitan y apasionan a los hombres.

Con este toque pesimista, se cierra esta novela sobre cuyo estudio lamento no poder extenderme más, y que considero una de las más interesantes, en todo sentido, entre las que se han escrito en nuestro país de muchos años a esta parte.

Julio de 1942. **Alberto LASPLACES.**

JUAN JOSE MOROSOLI, AUTOR DEL LIBRO DE CUENTOS "HOMBRES"

...LA vida, si puede llamarse así, de estos pobladores de la campiña conocida por Morosoli, es de un desmedro semejante al de los cardales, que enganchan el trapo del vagabundo y dan esa marcha de ancianidad y miseria más desoladora que una lección del Kempis. El cielo mira todos los días ese campo con una mirada tan diáfana que sin duda quiere decir: ¿no véis lo que sucede? Peró los hombres se han acostumbrado a ver, que es lo mismo que no ver, y la luz del cielo alumbra inútilmente la vileza. Estos paisanos han convertido en negativas las nociones más claras, viven como al revés: el pago es ausencia; hombre alegre es el que sale a pasar trabajo por gusto; y su tierra de propiedad es el camino y el cementerio. Este último a merced de los cerdos silvestres. ("Los Albañiles", pág. 55).

Esta soledad "plana y hostil, enfriada de garúas y despoblada de árboles" en que el hombre se deshace, agobia el pensamiento del contratista Cópola, venido de Montevideo a terminar el cementerio de Los Tapes: "Esos viajeros — que la lejanía iba limando a medida que marchaban — figuras pequeñas, negras, abstraídas, sin curiosidad y sin lucha por ser de otra manera, ¿esos eran los gauchos?" Luego ve un entierro: "Un muchacho traía en la mano una corona de flores de papel de cometa descoloridas. La corona era más triste que el cajoncito de madera nueva, con una moña de tul blanco. Destaparon el cajoncito, y uno a uno fueron despidiéndose todos. El hombre tenía el cajoncito en los brazos como quien tiene un niño para amamantar". El gringo enfermaba, y se



daba cuenta. Todos vivían enfermos de aquel campo y no lo sabían, como los animales...

Cuando Nieves — el único hombre entero en el concurso abatido — busca un peón, le dicen: "No crea, hay gente guapa pa trabajos sueltos, y de peligro. Son capaz de pasar un día bajo agua pa salvar una majada... Pa domar... Pero tar todo el día meta pico y pala, y acostumbrarse a un trabajo q'no se v'aser más"...

Cifra y resumen de humanidad roída por la barbarie del campo compendia Cirilo, cuyo destino, en manos de todos, cambia de güeya más fácil que cinco reales... Parece que es hijo de una china trashumante a la zaga de los batallones... No vale la pena de averiguar la familia de los pobres, como si fuera ganado fino... La madre se lo regala al Coronel... Pasa después al servicio de un panadero italiano... Y rueda y rueda por donde quiera el que lo tropieza. Peón de todo, trabaja lindo, y no hace cuestión de salario. Finalmente se encuentra con una muchacha rubia y grandota en los brazos — como ganada en una rifa, — hija de una prostituta que antes de morir la deja en aquel seguro para que no sepa nunca de la vida de su madre...

¡Cómo recuerda este lenguaje al de los "muertos que caminan" en todas las obras de Florencio Sánchez! Cuando describe la acción, su estilo es tajante y envuelve en cada palabra la distancia, que viene a tomar forma densa y cúbica en su propio vacío, y la convierte a su fluidez con la ligereza de un pájaro. **Eduardo DIESTE.**

LA GRANDE MARQUE
Recamier
PRÉSENTE
CLASSIQUE
MON JARDIN
LES EFFLUVES DE NOEL
CUIR DE RUSSIE
CLASSIQUE
Parfums d'haute qualité



INFORMACION LOCAL

CONMEMORANDO EL ANIVERSARIO DE LA INDEPEDENCIA DE SUIZA, SE REALIZO EN LA ESCUELA DE 2º GRADO NUMERO 62, QUE LLEVA EL NOMBRE DE AQUEL DEMOCRATICO PAIS, UNA EXPRESIVA CEREMONIA.



AL PIE DEL MONUMENTO A GUILLERMO TELL, CON REPRESENTANTES DIPLOMATICOS DE SUIZA Y EL ESCULTOR JOSE BELLONI, EL DIA 1º DE AGOSTO, ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE SUIZA



SUIZOS RADICADOS EN MONTEVIDEO, EN EL ACTO DE HOMENAJE RECORDATORIO A LA FECHA DE LA INDEPENDENCIA SUIZA.



SESION PLENARIA DE LA CONFERENCIA NACIONAL DE COMBUSTIBLES, EN LA QUE SE ESTUDIARON ALGUNAS SOLUCIONES PARA SOLVENTAR LA ESCASEZ DE NAFTA.



LA COLONIA NORUEGA SE REUNIO EN UN BANQUETE EL DIA DEL CUMPLEAÑOS DEL REY DE NORUEGA, PARA REFIRMAR SU CREDO DEMOCRATICO EN LA LUCHA CONTRA LOS PAISES TOTALITARIOS.

Una Optica al servicio de la ciencia, fundamento de una visión perfecta

OPTICA CIENTIFICA

Optica

HEIDER Y FORNIO

Técnicos especialistas

18 DE JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL
AGRACIADA

NUEVA PASTA ANTISUDORAL CORTA LA TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración de uno a tres días. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido VEINTICINCO MILLONES de potes de Arrid ¡Pruébelo hoy mismo!

ECONOMICA
Un poquito de Arrid rinde muchísimo - Por eso el pote grande dura tanto tiempo

Pasta Antisudoral
ARRID



Tamaño económico triple $ 1.50

Tamaño chico $ 0.70

Use Hinds
Y PROTEJA
LA BELLEZA DE SU CUTIS

Para no permitir que el frío, el viento o el polvo dañen el cutis, antes de salir protéjase poniéndose Crema Hinds. Los encantos de su cutis lucirán mejor, durarán más . . . Usted quedará triplemente complacida al usar la Crema Hinds—porque no sólo tiene admirables cualidades protectoras sino que, además, suaviza, limpia y embellece el cutis.

Para la cara y las manos.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

EN TRES TAMAÑOS
DESDE . . . $ 0.40

SOCIEDAD L'AVENIR:

50º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

En este mes se cumple medio siglo de la fundación de la Sociedad de Gimnasia "L'Avenir", instalada en la calle Río Branco, habiéndose programado una serie de festejos por los que conmemorar ese acontecimiento, digno de ser efectivamente destacado.

El entusiasmo de los dirigentes actuales de la prestigiosa corporación no desmerece del que alentó a los lejanos fundadores de esta Sociedad de Gimnasia, y hacen honor al título que le impusieron. Medio siglo de existencia ha enriquecido sus anales con el registro de no pocos triunfos deportivos, estando asociado el historial de la sala de la institución, en la que en un tiempo se realizaron caldeadas asambleas, a sucesos de la vida pública desarrollados en estos cincuenta años últimos.



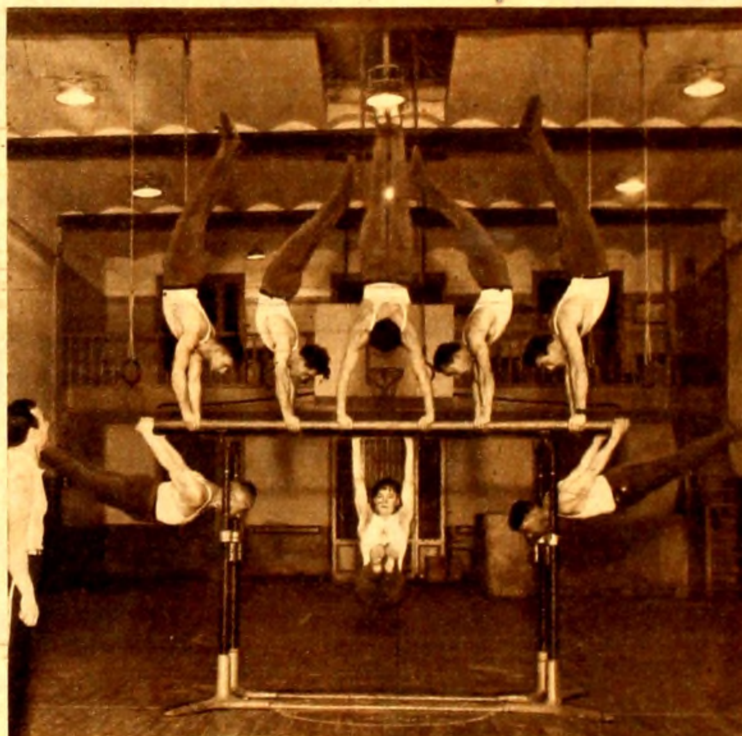
SEGURIDAD Y PRECISION



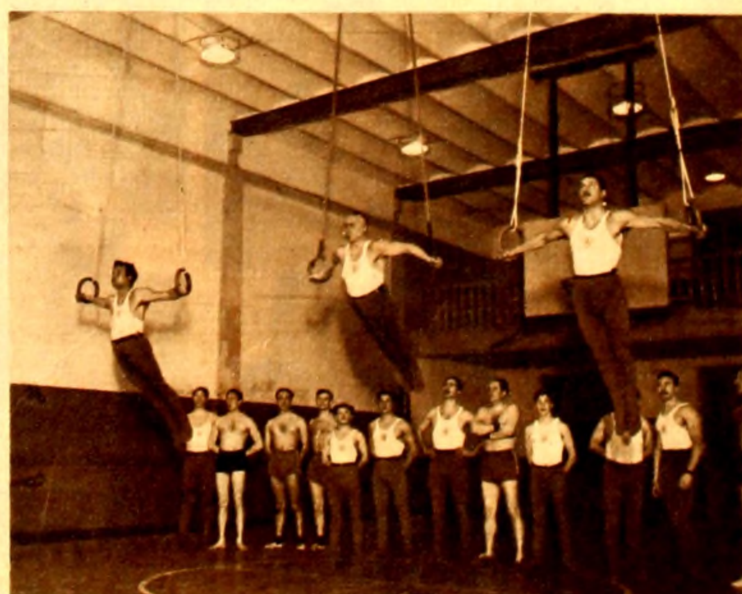
EL AMPLIO LOCAL DE "L'AVENIR" AL CELEBRARSE EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FUNDACION EN 1893.



VIGOR Y DESTREZA.



SIMETRIA, FIGURA COMBINADA EN PARALELA.



MOVIMIENTOS SIMULTANEOS EN ANILLAS. ACTUAN LOS CAMPEONES FEDERALES A. PONS, N. DE ARMAS Y EL VETERANO GIMASTA H. BRIGHENTI.



OTRA DE LAS FIGURAS QUE CONTRIBUIRAN A LA EMOCION DEL ESPECTACULO QUE SE PREPARA.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TIRADORES DEL DESIERTO



















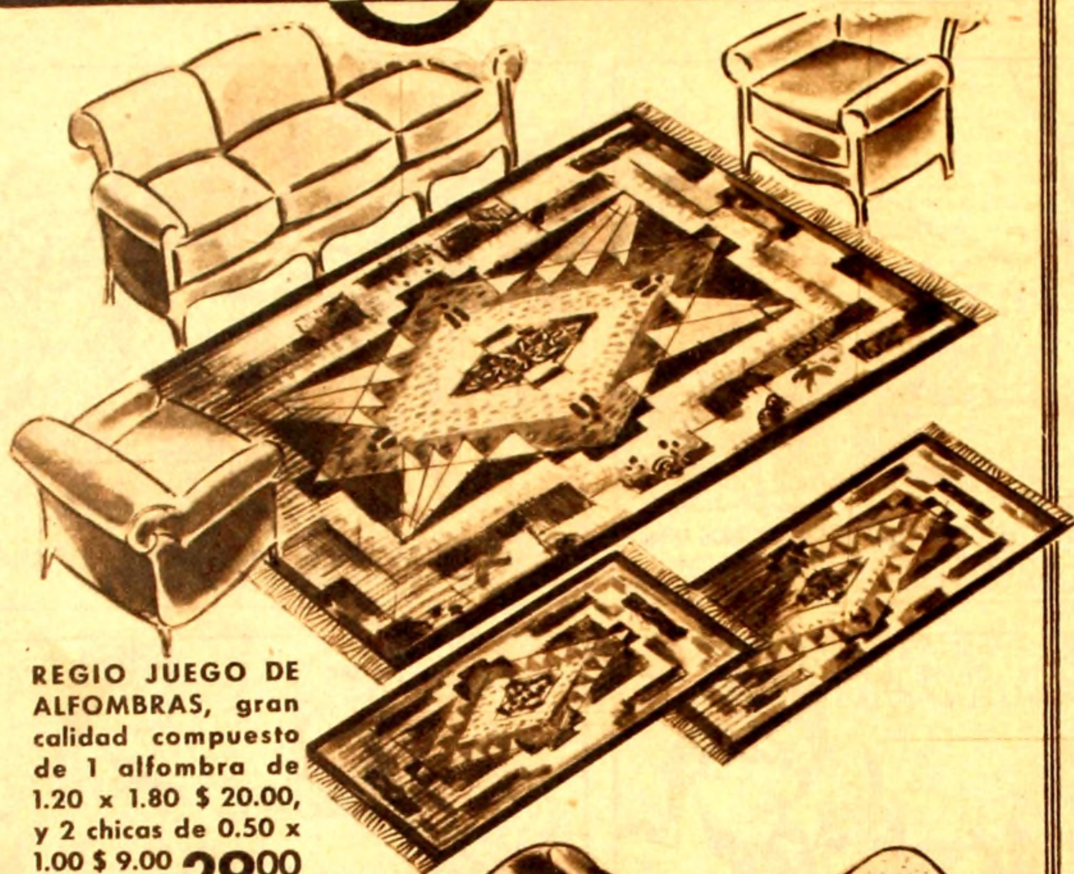






Casa Soler

Selecto conjunto de REGALOS PRACTICOS



REGIO JUEGO DE ALFOMBRAS, gran calidad compuesto de 1 alfombra de 1.20 x 1.80 $ 20.00, y 2 chicas de 0.50 x 1.00 $ 9.00 El juego $ 29.00



FRAZADA pura lana tipo vicuña, guarda griega, para 1 plaza $ 5.00, para 2 plazas $ 7.00

ACOLCHADO de gran calidad, confeccionados a mano, todos los colores, para 1 plaza $ 10.80, para 2 plazas . $ 16.00

MANTA DE VIAJE, pura lana, gran tamaño, precio excepcional . . $ 6.50

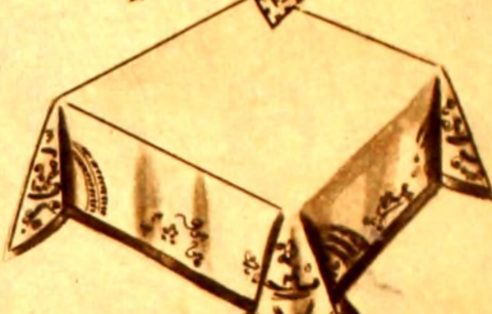


Extraordinario

SURTIDO DE CARPETITAS TEJIDAS EN TODOS LOS TAMAÑOS FORMANDO JUEGOS A PRECIOS BAJISIMOS



JUEGUITO mantel para té, bordados punto cruz a mano, con 4 servilletas 50 dibujos diferentes el Jgo. $ 2.80



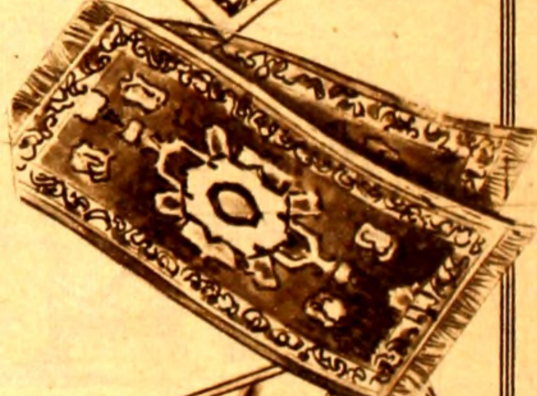
MANTELITO estampado, colores firmes bonitos dibujos. Medida 1.12 x 1.12 c/u $ 2.00



COLCHA tipo brocato, en seda, extenso surtido en colores para 1 plaza $ 4.50 para 2 plazas $ 6.50



CARPETA de hule, recién recibidas, variedad de dibujos 1.17 x 1.17 $ 2.80



ALFOMBRITA de gran calidad, colores blué, freza y granate, tamaño 0.45 x 0.85, par $ 6.40



JUEGO DE CAMA para 2 plazas guarda y aplicaciones de color. Todos colores, el Jgo. $ 11.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"